

La Esfera

10 JUN 1922

ATENE O DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año IX Núm. 440

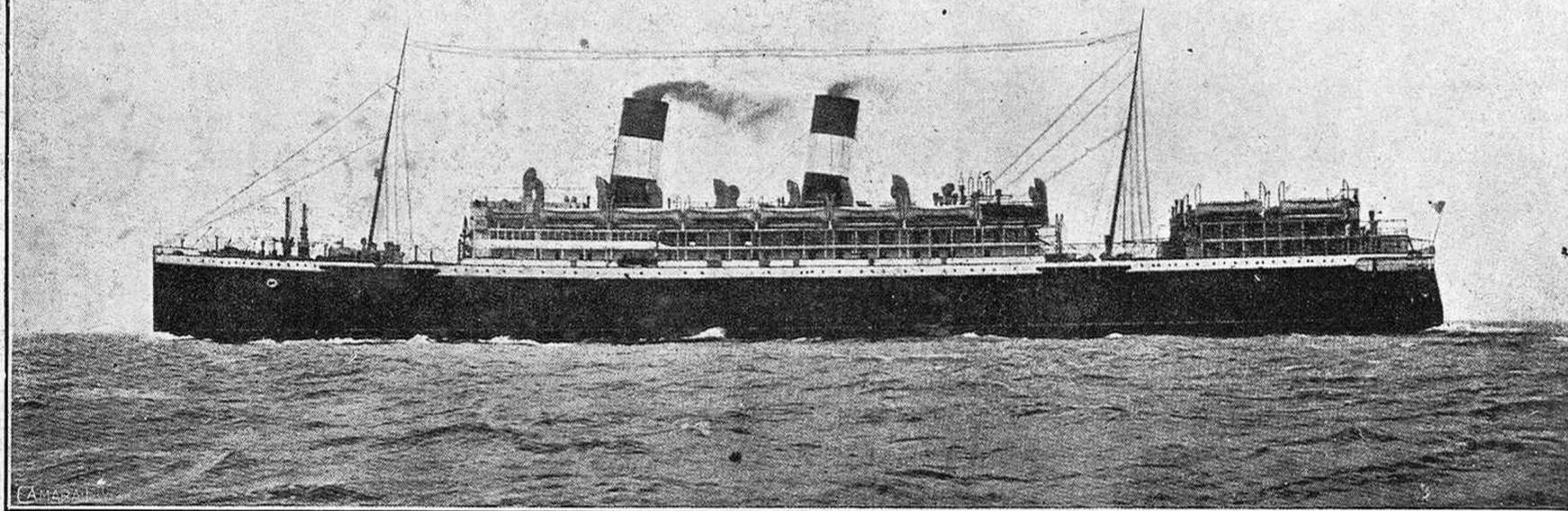
Precio: Una peseta



LA NIÑA DE LAS MANZANAS, cuadro de Elena Olmos, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Segundo viaje del transatlántico "Giulio Cesare"

•N•G•I•
GENOVA



**SUD AMERICA
EXPRESS**

GIULIO CESARE

de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA
27.000 toneladas — 4 hélices — Velocidad: 20 nudos hora

Salida de BARCELONA en su
SEGUNDO VIAJE, el
25 JUNIO 1922 para RIO JANEIRO,
MONTEVIDEO y BUENOS AIRES
Travesía de Barcelona á Buenos Aires en 12 días

Agentes generales en España: Soc. "Italia-America", Barcelona, Rambla Sta. Mónica, 1 y 3.—Madrid, Alcalá, 47

El 26 de Junio se pondrá á la venta

Un hombre extraño

Novela inédita de 350 páginas

POR

El Caballero Audaz

Últimos grandes éxitos de "El Caballero Audaz":

Hombre de amor (NOVELA)

Con el pie en el corazón (NOVELAS)

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

**Misterios de la Policía
y del Crimen**

Pídase á la Administración
de esta Revista



Colón descubrió la América, y... Cortés
Hermanos inventaron los productos PECA-
CURA.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

ZEISS

LOS GEMELOS "ZEISS"

los primeros del sistema prismático, siguen los mejores del mundo.
Más de 20 modelos para viaje, campo, deporte, caza, marina y el teatro.
Aumentos: de 3 á 18 diámetros.

De venta en los almacenes de óptica. Pídase el Catálogo ilustrado "T 438", gratis, á
CARL ZEISS, JENA (ALEMANIA)

FÍJESE
EN LA



MARCA
REGISTRADA



LA TIERRA DE TODOS

NOVELA INÉDITA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ



ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

III

ría un disgusto al contratista si no admiraba una vez más su casa. Subieron los peldaños de madera y entraron en el comedor, cuyos muebles elegantes resultaban demasiado pesados y vistosos.

Pirovani los mostró con vanidad, golpeándolos para ensalzar los méritos del roble, y elevando los ojos al techo mientras aludía á sus precios. Luego les mostró el salón—amueblado igualmente con exceso, pues había que marchar tortuosamente entre tantos sillones y mesillas—, y un dormitorio, que parecía pertenecer, por lo vistoso, á una hembra de vida galante.

En todas estas piezas se notaba el rudo contraste entre la suntuosidad abrumadora de los muebles y la modestia de los tabiques, cubiertos de papel ordinario.

—¡Lo que me ha costado todo esto!—dijo el contratista con un orgullo pueril—. Pero usted, don Ricardo, que es un joven de buena familia, y ha visto mucho, ¿no es verdad que lo encuentra muy... chic?

Al volver al comedor, una criadita indígena, con larga trenza colgando sobre la espalda, puso en la mesa botellas y copas.

—Ahora—continuó el italiano—voy á tomar como «gobernanta» á Sebastiana, la de la estancia de Rojas. Esta casa exige una mujer inteligente, que se encargue de dirigirla.

Watson no quiso aceptar una segunda copa. Debía irse para que aquellos hombres hablasen de los trabajos por cuenta del Estado.

Al salir de la casa había cerrado ya la noche, y toda la vida del antiguo campamento parecía reconcentrarse en el boliche. Su doble puerta extendía sobre el suelo dos rectángulos rojos, que eran la iluminación más fuerte del pueblo.

Los parroquianos venerables bebían de pie junto al mostrador. Un español tocaba el acordeón, y otros trabajadores europeos bailaban con las mestizas valsés y polkas. Abundaban los chilenos, venidos del otro lado de la Cordillera, para escapar después de unos cuantos días de trabajo, arrastrados por su eterna manía ambulatória. Eran gentes inquietantes por la facilidad con que tiraban del cuchillo, sin dejar por eso de sonreír y hablar melosamente. En otro grupo estaban los hombres del país, con barbas, poncho y grandes espuelas, jinetes errabundos, que nadie sabía de qué vivían, ni tampoco dónde eran nacidos. Imitaban á los antiguos gauchos, llevando el ancho cinturón de cuero, adornado con arabescos de monedas de plata, que les servía para guardar sus armas.

Todos estos americanos aceptaban con despectivo silencio el acordeón y los bailes de gallegos y de gringos, hasta que al fin cualquiera de su clase reclamaba á gritos los bailes de la tierra. Esta exigencia, hecha con tono amenazante, obligaba á retirarse á las parejas que danzaban agarradas, á estilo europeo. Unas veces era el «pericón» ó «el gato», antiguos bailes argentinos, lo que danzaban los hijos del país; pero las más de las noches «la cueca» chilena enardecía horas enteras, con su palmoreo y sus gritos, al público del boliche.

El dueño del establecimiento entregaba

dos guitarras, guardadas cuidadosamente debajo del mostrador. Los guitarristas iban á sentarse en el suelo; pero inmediatamente acudía una mestiza para ofrecerles, como sillones honoríficos, dos cráneos de caballo.

Eran los mejores asientos de la casa. Había también un par de sillas para cuando llegaba el comisario de policía ó alguna otra autoridad, pero algo desvencijadas é inseguras. Los esqueletos abandonados en el campo proporcionaban asientos más sólidos y durables.

Al son de las guitarras empezaban á formarse las parejas de la danza chilena. Las bailarinas tenían un pañuelo en una mano, y con la otra levantaban un poco su falda para dar vueltas lentamente. Los hombres ostentaban igualmente en su diestra un pañuelo, al que imprimían un movimiento rotatorio, al mismo tiempo que bailaban en torno á la mujer. Era una repetición de la danza de las épocas primitivas; la eterna historia del macho persiguiendo á la hembra. Ellas bailaban trazando pequeños círculos para huir del hombre, y éste las acosaba y envolvía girando en una órbita más amplia.

Las mestizas que no habían salido á bailar palmoreaban incesantemente, acompañando el runruneo de las guitarras. De vez en cuando una de ellas entonaba la copla de «la cueca», y los hombres daban alaridos, arrojando sus sombreros.



Un jinete desmontó frente al boliche, atando su caballo á un poste del sombrero. Al entrar recibió su rostro la luz rojiza de los quinqués que colgaban del techo, y muchos hombres le saludaron respetuosamente.

Llevaba el poncho y las grandes espuelas de los jinetes del país. Su perfil aguileño y su tez hacían recordar á los árabes de origen puro. La barba y la cabellera eran en él luengas, negras y rizosas. Este hombre, cuya edad no parecía más allá de los treinta años, podía ser tenido por hermoso; pero su rostro se contraía algunas veces con un gesto repelente, y sus grandes ojos oscuros brillaban con una expresión imperiosa y cruel. Le apodaban Manos Duras, nombre famoso en el país, y resultaba un vecino inquietante, pues vivía de vender reses, y nadie lograba averiguar dónde había hecho antes sus compras.

Algunos viejos, conocedores de su origen, lo declaraban nacido en la Pampa Central. Sus padres, sus abuelos, toda su familia habían sido personas excelentes, «gauchos buenos», que vivían de la crianza de la propia «hacienda». Pero Manos Duras había nacido para ser «gaucho malo», ladrón de reses y matón. En vano su padre, hombre de bien, le daba buenos consejos y sanos ejemplos.

Un antiguo parroquiano del boliche resumía con gravedad filosófica la ineficacia de estos esfuerzos, valiéndose de un refrán del país:

«Al que nace barrigón, es en balde que lo fajen.»

El dueño del almacén, al verle entrar, le presentó un vaso de ginebra, y los gauchos de peor catadura se llevaron una mano al sombrero para saludarle, como si fuese su jefe. Los trabajadores europeos le miraron con curiosidad, repitiendo su nombre, y las mestizas fueron hacia él, sonriendo como esclavas.

Manos Duras acogió este recibimiento con cierta altivez. Una de las mujeres se apresuró á ofrecerle un asiento de honor, y trajo otro cráneo de caballo. Se acomodó el terrible gaucho en él, teniendo en torno á los demás parroquianos sentados en el suelo.

Continuó la «cueca», interrumpida un momento por la aparición de Manos Duras, y no cesó al entrar un nuevo personaje, acogido con grandes cortesías por el dueño del establecimiento desde el otro lado del mostrador.

Era don Roque, comisario de policía de la Presa y único representante de la autoridad argentina en el pueblo y sus alrededores. El gobernador del territorio de Río Negro vivía en una población á orillas del Atlántico, para llegar á la cual era preciso un viaje de doce días á caballo; seis veces más de lo que se necesitaba para trasladarse á Buenos Aires por ferrocarril. A causa de esto, el comisario disfrutaba de la mejor de las independencias: la del olvido. El gobernador vivía demasiado lejos para mandarle. Su jefe más inmediato era el ministro del Interior, residente en la capital de la República; pero se hallaba demasiado alto para ocuparse de su existencia.

En realidad no abusaba de su poder, ni disponía tampoco de medios para hacerlo sentir exageradamente á los demás. Era un señor grueso, bondadoso, de trato campechano: un burgués de Buenos Aires venido á menos que había pedido un empleo para poder vivir, resignándose á aceptarlo en la Patagonia. Llevaba traje de ciudad, pero con el aditamento de botas altas y gran sombra-

ro, creyendo haber conseguido con esto el aspecto que exigía su cargo. Un revólver bien á la vista de todos, sobre el chaleco, era la única insignia de su autoridad.

Se desprendió el español de la mejor silla de su establecimiento, guardada detrás del mostrador para las visitas extraordinarias, y el comisario fué á colocarse junto á Manos Duras. Este saludó quitándose el sombrero, pero sin moverse del cráneo que le servía de asiento.

Los dos hombres conversaron, mientras continuaba el baile. Don Roque empezó á fumar un gran cigarro, ofrecido por el gaucho, con ademanes de gran señor.

—Hay quien asegura—dijo en voz baja—que eres tú el que robó la semana pasada tres novillos en la estancia de Pozo Verde. Eso no está en mi jurisdicción, pues pertenece á Río Colorado; pero mi compañero, el comisario de allá, sospecha que eres tú el del robo.

Manos Duras siguió fumando en silencio, escupió y dijo al fin:

—Calumnias de los que desean que no venda carne al campamento de la Presa.

—Le han dicho también al gobernador del territorio que eres tú el que mató hace meses á los dos comerciantes turcos.

El gaucho levantó los hombros y contestó con frialdad, como si quisiera dar fin á este diálogo:

—¡Me han atribuido tantos crímenes, sin poder probarme ninguno!...

Continuó el baile en el «Almacén del Gallego» hasta las diez de la noche. En un país donde todos se levantaban con el alba, equivalía esta hora á las de la madrugada, en que terminan las fiestas de las grandes ciudades.

Los personajes más importantes del campamento tampoco dormían. Estaban á esta hora con la pluma en la mano y el pensamiento muy lejos.

El ingeniero Canterac, apoyando un codo en su mesa y con los ojos entornados, creía ver el lejísimo París; y en él una casa vecina al Campo de Marte, cuyo quinto piso estaba ocupado por su esposa y sus hijos.

Era una señora de aspecto triste, con el pelo canoso y el rostro todavía fresco. A sus lados estaban sentadas dos niñas. Un muchacho de catorce años, su hijo mayor, de pie ante ella, escuchaba sus pa-

ahorros que te envié. ¡Cómo deseo verte en mis brazos para decirte una vez más mi amor y mi gratitud!... ¡Cómo ansío ver á nuestros hijos, después de tan larga ausencia!»

Quedó el ingeniero con la diestra inmóvil y la pluma en alto. Había perdido su rígida impassibilidad de hombre autoritario. Tenía los ojos húmedos á causa de su emoción y se pasó una mano por ellos. Hizo un esfuerzo para reconcentrar su voluntad y siguió escribiendo el final de su carta:

«¡Adiós á ti, esposa mía! Adiós, hijos míos. Hasta el próximo correo.—Roger de Canterac.»

Pero cuando iba á doblar el pliego añadió una *postdata*:

«Adjunto te remito el cheque de este mes. El próximo cheque será más importante que todos los que llevas recibidos, pues espero cobrar, además de mi sueldo, las retribuciones atrasadas de varios trabajos particulares hechos en los dos últimos años.»

Pirovani también estaba en su despacho, á la misma hora, pluma en mano y con los ojos vagorosos, como si contemplase interiormente una visión ideal.

Su pensamiento le llevaba hasta un colegio de Italia donde vivía su hija única; un colegio dirigido por monjas y cuyas alumnas llevaban casi todas nombres aristocráticos, lo que proporcionaba grandes satisfacciones á la vanidad pueril del contratista.

Parecía ennoblecarse su rostro con la sonrisa dirigida á esta visión. Avanzó los labios cual si pretendiese enviar un beso á su hija, por encima de tres mil leguas de tierras y mares. Luego siguió escribiendo:

«Estudia mucho, Ida mía; aprende todo lo que necesita saber una señora del gran mundo, ya que tu padre, después de tantas privaciones y trabajos, ha podido juntar una fortuna que le permite darte una buena educación... Yo fui menos dichoso que tú, y nacido en la pobreza tuve que abrirme paso en el mundo, sin apoyo alguno, arrastrando el fardo de mi ignorancia. Para evitarte molestias no quise casarme otra vez... ¡Qué no haré yo por ti, Ida mía!»

«El año próximo pienso dar por terminados mis negocios en América y volveré á nuestra patria; y compraré un castillo del que serás tú la reina; y tal

posa, una mujer joven, de rostro dulce, estaba con una criatura de pechos en el regazo, entre dos niños y una niña algo mayores; pero ninguno de ellos pasaba de los siete años. La habitación modesta ofrecía un aspecto fresco y gracioso. Aquella madre de familia, al mismo tiempo que atendía á la prole, se preocupaba del buen orden de su casa.

«A todas horas me acuerdo de ti y de los niños. De seguir los deseos de mi corazón os traería á todos inmediatamente á Río Negro; pero temo que nuestros pequeños sufran demasiado en este desierto. La vida que yo llevo no es para que la soporten nuestros hijos ni tampoco tú, animosa compañera de mi existencia.»

Moreno miró un retrato puesto sobre la mesa, en el que aparecía su esposa y sus cuatro hijos. Besó la fotografía con emoción y volvió á escribir:

«Afortunadamente, en el Ministerio me aprecian un poco por mi laboriosidad, y espero que antes de un año me trasladarán á Buenos Aires. El mes próximo solicitaré un permiso para ir á veros. El viaje es caro, pero no puedo sufrir más tiempo esta ausencia dolorosa.»

El ingeniero Watson no escribía cartas, pero ensañaba como los otros.

Sentado ante un tablero de dibujo en el que había clavada una hoja grande de papel, iba dibujando el trazado de un canal. Pero este dibujo se esfumó poco á poco para ser reemplazado por una visión de la realidad ordinaria. Las líneas rojas y azules se convirtieron en un río orlado de sauces, en terrenos yermos y caminos polvorientos.

Era un paisaje liliputiense; la vista completa de las tierras que rodeaban el pueblo de la Presa, pero en escala tan reducida que todas cabían en el tablero. Y á través de esta llanura vió de pronto galopar á un jinete, no más grande que una mosca, que iba saltando con alegre agilidad; la señorita Rojas, vestida de hombre y moviendo el lazo sobre su cabeza.

Watson se llevó una mano á los ojos, restregándoselos para ver mejor. ¡Falsas ilusiones de la noche!...

Luego agitó sus dedos sobre el papel, como si lo abanicase para ahuyentar la engañosa visión, y reapareció el trazado de los canales, con sus líneas rojas y azules.

Se sumió otra vez el joven en monótona labor de dibujante lineal; pero á los pocos instantes sus ojos volvieron á levantarse del papel. Ahora creyó ver en el fondo de la habitación á Celinda montada á caballo; pero no como una amazona pigmea, sino con su talla ordinaria.

La muchacha le arrojó de lejos su lazo, riendo con aquella risa que ponía al descubierto su dentadura juvenil, y el norteamericano, maquinalmente, bajó la cabeza para librarse de la cuerda opresora.

«Estoy soñando—pensó—. Esta noche no puedo trabajar. Vámonos á la cama.»

Pero antes de dormirse vió el pueblo entero, como lo había contemplado á la puesta de sol, desde una altura, en compañía de Celinda.

Ahora la tierra estaba en la obscuridad, y sobre el telón azul del horizonte, acribillado de luz, se imaginó ver el crecimiento de una inmensa aparición: una mujer de grave hermosura, coronada de estrellas y con una túnica negra de bordados igualmente siderales, que abría sus brazos gigantescos, arrancando de los jardines del infinito las flores del ensueño, para derramarlas como una lluvia de pétalos fosforescentes sobre el mundo dormido.

Era la Noche, divinidad misericordiosa que hacía ver á los desterrados en este rincón del planeta todos los seres amados por ellos.

Como Ricardo Watson estaba solo en el mundo, la Noche escogía para él la flor más primaveral... Y el joven, antes de cerrar los ojos, empezó á conocer la dulce melancolía que acompaña siempre al primer amor.

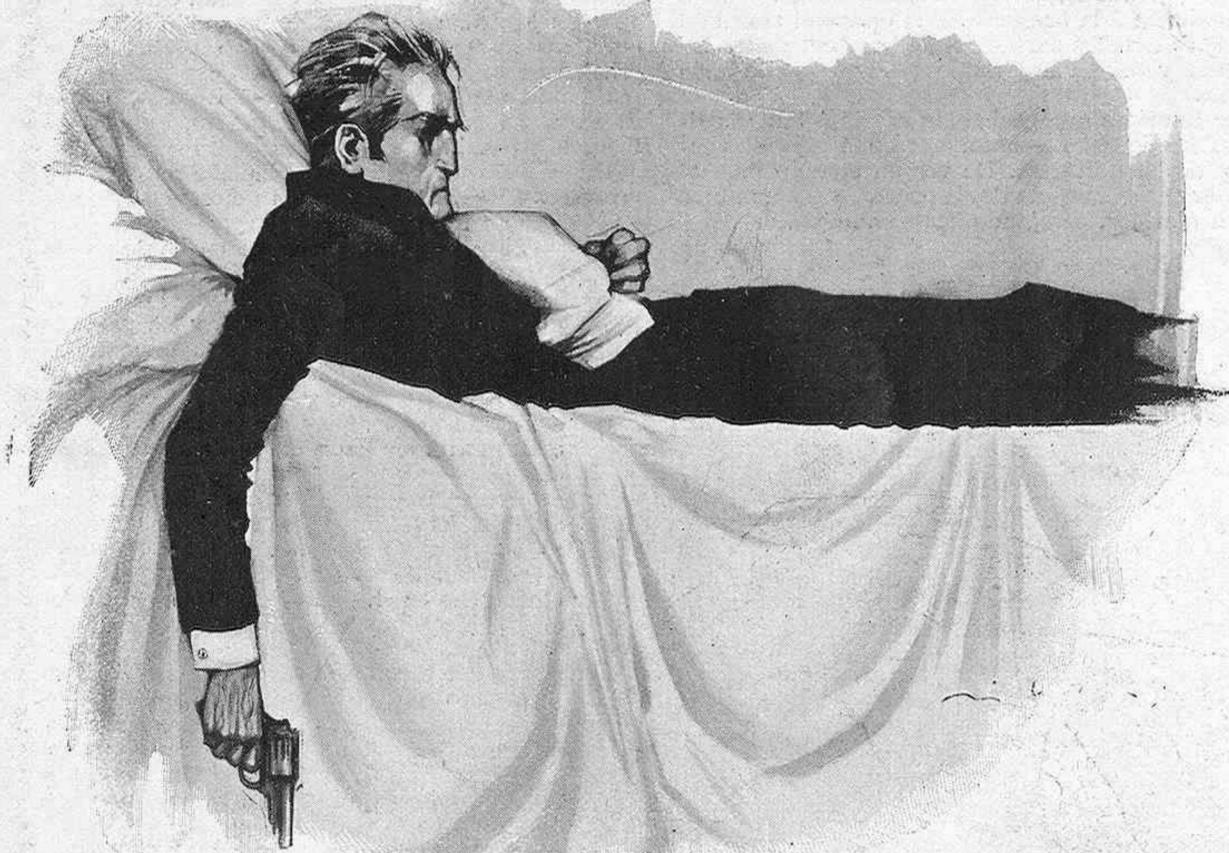
VI

Un grupo de chichuelos cesó de jugar en la llamada calle Principal, lanzando gritos de asombro al ver el aspecto extraordinario del carruaje que, tres veces por semana, ó sea los días de tren, iba y volvía de la Presa á la estación de Fuerte Sarmiento.

La misma diversidad étnica de los habitantes del pueblo se notaba en este grupo infantil, compuesto de distintas razas. Los niños blancos parecían como perdidos dentro de pantalones viejos de sus padres, y sus pies se movían sueltos en el interior de enormes zapatos. Los indígenas llevaban una simple camiseta ó iban con la barriga al aire, resaltando sobre su curva ahocolatada el amplio botón del ombligo.

Como todos ellos estaban acostumbrados á que los viajeros que llegaban á la Presa no llevasen otro equipaje que la llamada *lingera*, saco de lona donde guardaban su ropa, se asombraron al ver la cantidad de baules y maletas del coche-correo.

(Continúa en la página C)



labras... Y la madre acababa por mostrarles en una pared del modesto salón un retrato que representaba á Canterac joven, con uniforme militar. El amueblado de las habitaciones, lo mismo que los trajes de todos ellos, revelaban una existencia modesta pero ordenada, digna y con cierta distinción.

Conmovido el ingeniero por las visiones que él mismo iba creando, hizo un esfuerzo para arrancarse á ellas, y siguió escribiendo la carta que tenía empezada sobre la mesa:

«Pronto volveré á veros. Las dudas de honor que me obligaron á alejarme de París, quedarán saldadas en breve, gracias á ti, valerosa compañera de mi vida, que has sabido manejar hábilmente los

vez se enamore de ti algún noble oficial de caballería con apellido ilustre, y tu pobrecito papá tendrá celos... ¡muchos celos!...

Mientras Pirovani escribía las últimas palabras, su rostro empezó á dilatarse con una sonrisa bondadosa.

El argentino Moreno no enviaba su pensamiento tan lejos. Escribía en la casita de madera donde estaba instalada su oficina, bajo la luz de un quinqué de petróleo; pero su imaginación, siguiendo la línea del ferrocarril, se detenía á dos días de marcha, en un pueblo cercano á Buenos Aires.

También, al levantar por un momento la cabeza para quitarse los anteojos y limpiarlos, contemplaba, como los otros, una visión familiar. Su es-

CRIPPA

ROBES - MANTEAUX - FOURRURES

MODÈLES

AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 15, entlo.-MADRID

Esta Casa va mereciendo, siempre en aumento, el favor de las señoras elegantes, por las bases completamente modernas sobre las cuales desarrolla su trabajo.

Una de las mejores y más características de sus costumbres es la de liquidar á cualquier precio, al fin de cada temporada, toda la colección existente, sin excepción alguna, pues de ninguna manera quiere reservar ni un solo modelo para las temporadas siguientes, como hacen muchas otras casas, las cuales, por mayor lucro, presentan como novedades confecciones de temporadas anteriores.

Haciendo esta liquidación, la Casa Crippa no mira más que el exclusivo interés del cliente, pues la fuerte

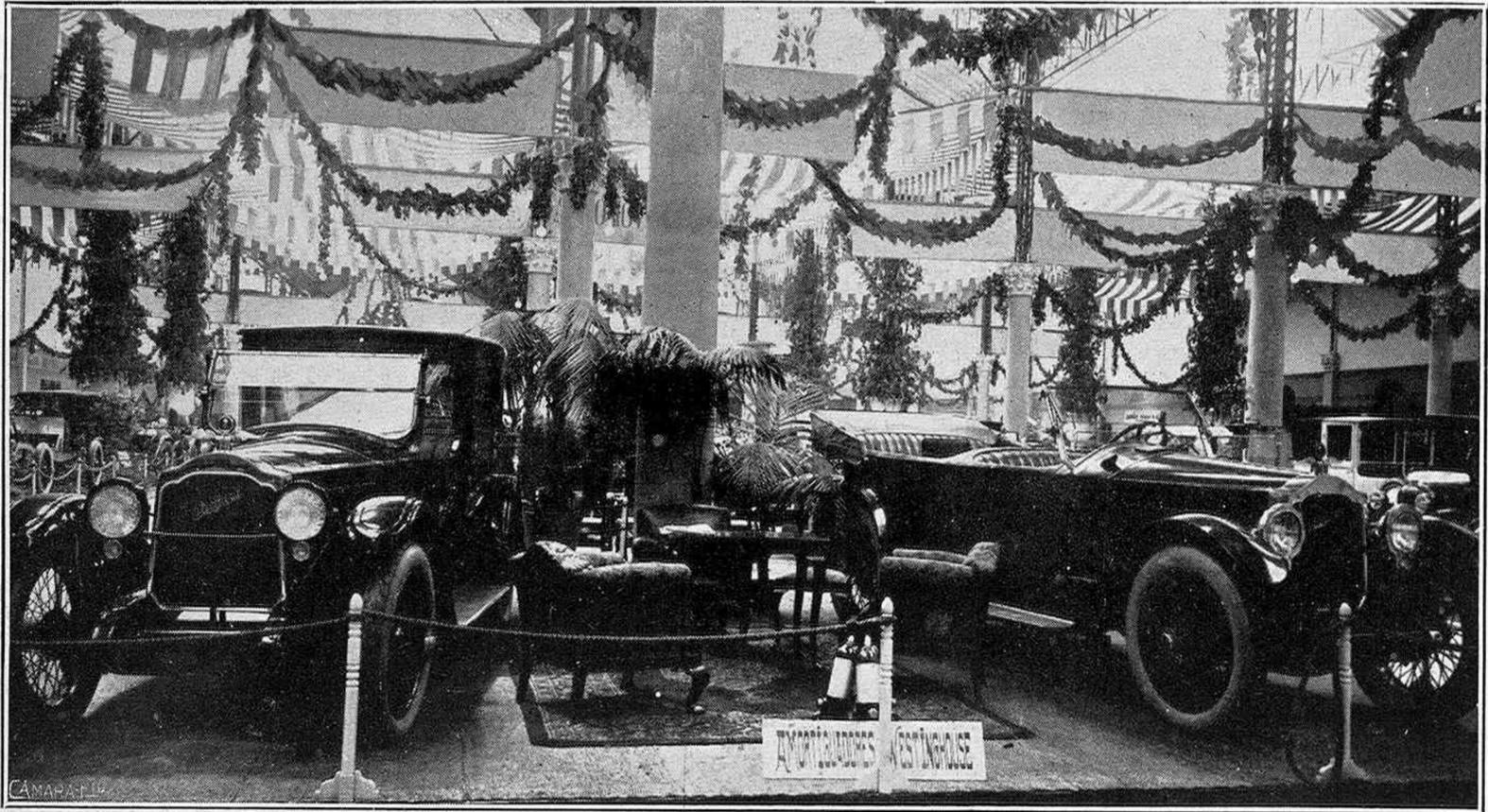


pérdida que le ocasiona el vender sus preciosos modelos á precios tan reducidos lo considera como gastos de "réclame", para darse á conocer al "todo Madrid", en la seguridad de que, una vez conocida la Casa, ninguna señora elegante dejará de honrarla con sus pedidos.

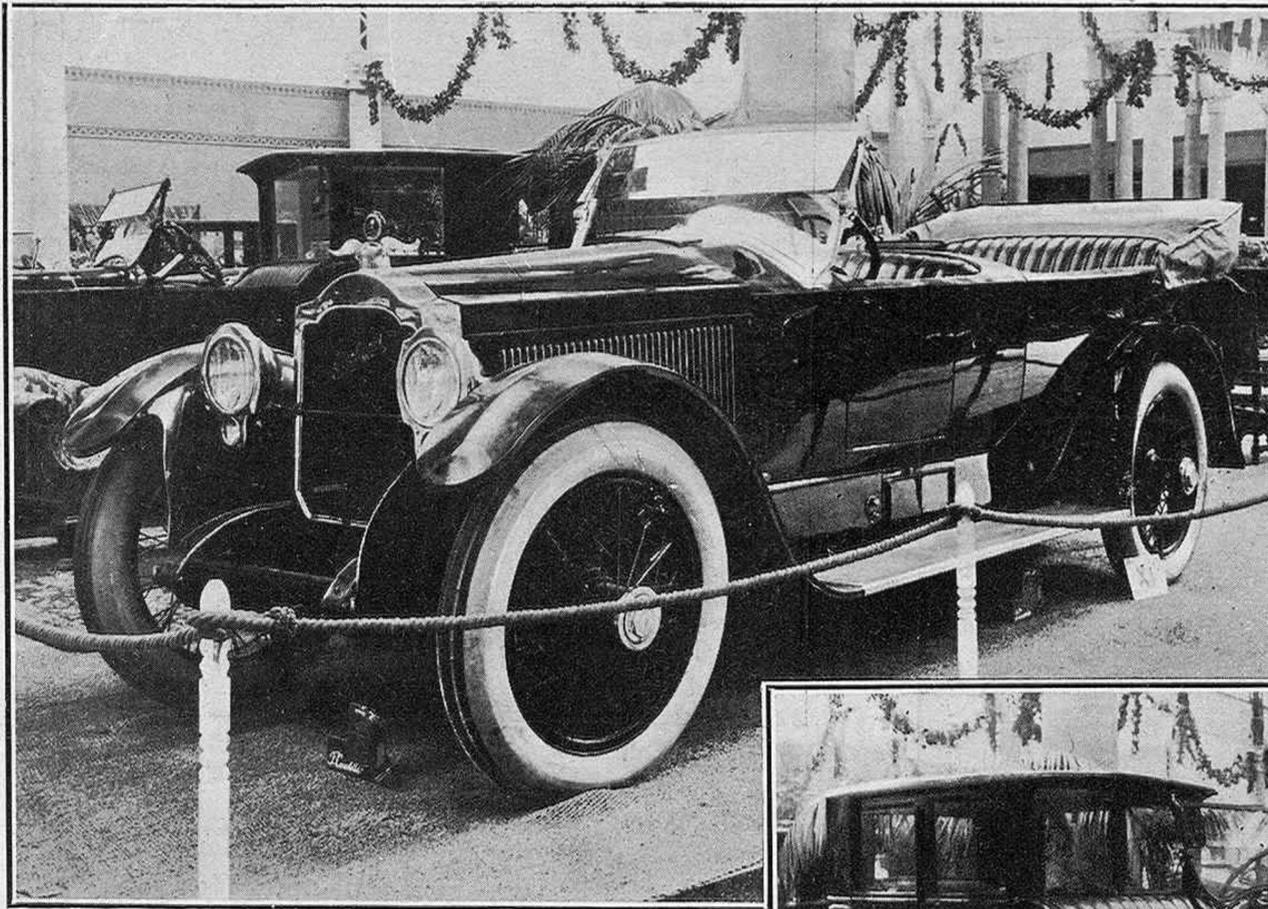
Por lo tanto, la Casa Crippa tiene el honor de invitar á su numerosa y distinguida clientela á visitar sus salones, en seguida, para que pueda mejor escoger entre todas las preciosidades que van á ser ofrecidas á precios increíbles.

La liquidación general y verdad de vestidos y "toilettes" empezará en los salones de la Casa Crippa mañana, y continuará hasta el completo agotamiento.

El "stand" PACKARD en la Exposición Internacional de Automóviles de Barcelona

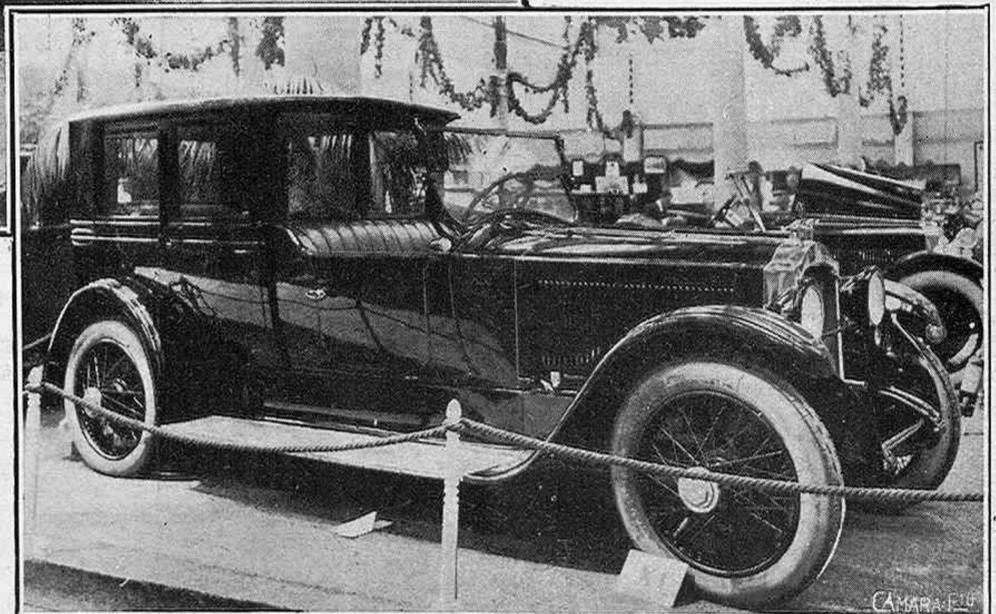


Como corresponde á su categoría y á la de su clientela, PACKARD ha hecho un derroche de riqueza y buen gusto en su instalación



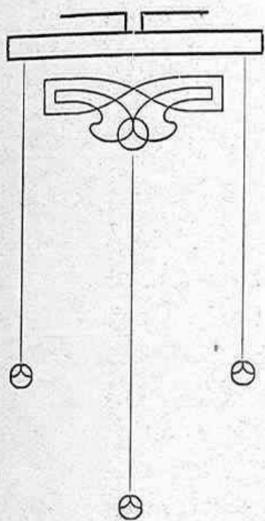
FLEETWOOD, la primera firma americana en carrocerías, hermana una de sus grandes creaciones con la imponderable de PACKARD en su «Twin-six». Este consorcio produce el más elegante y confortable coche de carretera que hayamos jamás admirado, poniendo á nuestro alcance las blanduras del tren de lujo obediente á nuestra voluntad y dirección

La «limousine» de líneas netamente europeas, producida por la manufactura americana presentada por PACKARD, nos coloca ante dos perfecciones que raramente logramos encontrar asociadas. El conjunto nos cautiva, los detalles nos deleitan y nuestra imaginación, ante la exquisitez del estuche, evoca la joya que quisiéramos depositar en él



CAMARAFIL

EL "STAND"
DE LOS
RADIADORES
"COROMINAS"



Esta Casa presenta un magnífico stand con cuantos modelos de radiadores se conocen, todos ellos verdaderamente notables, como pueden juzgar nuestros lectores por la fotografía que acompaña estas líneas.

La Casa Corominas hace radiadores para toda clase de automóviles y motores de aviación, siendo proveedor de las fábricas Hispano-Suiza, Elizalde, David, España, etc., teniendo el honor de ser asimismo proveedor efectivo de la Real Casa de España.

Actualmente está fabricando gran cantidad de radiadores para motores de aviación que le tienen pedidos los Aerodromos de Cuatro Vientos y Guadalajara, así

como la Escuela de Hidroaviación de Barcelona. Cuenta la fábrica Corominas con más de ciento cincuenta obreros entre su fábrica de Madrid (Monteleón, 28) y la de Barcelona (Diagonal, 453).

Fue fundada esta Casa hace veinte años, y siempre ha sido la primera y más importante de España, gracias al incesante trabajo de D. Ricardo Corominas, bajo cuya inteligente dirección ha llegado su casa a fabricar más de 8.000 radiadores al año y hecho ventas por cerca de dos millones de pesetas anuales.

Este stand está siendo visitadísimo y el Sr. Corominas muy felicitado por el éxito obtenido en esta Exposición.

HOTEL CECIL

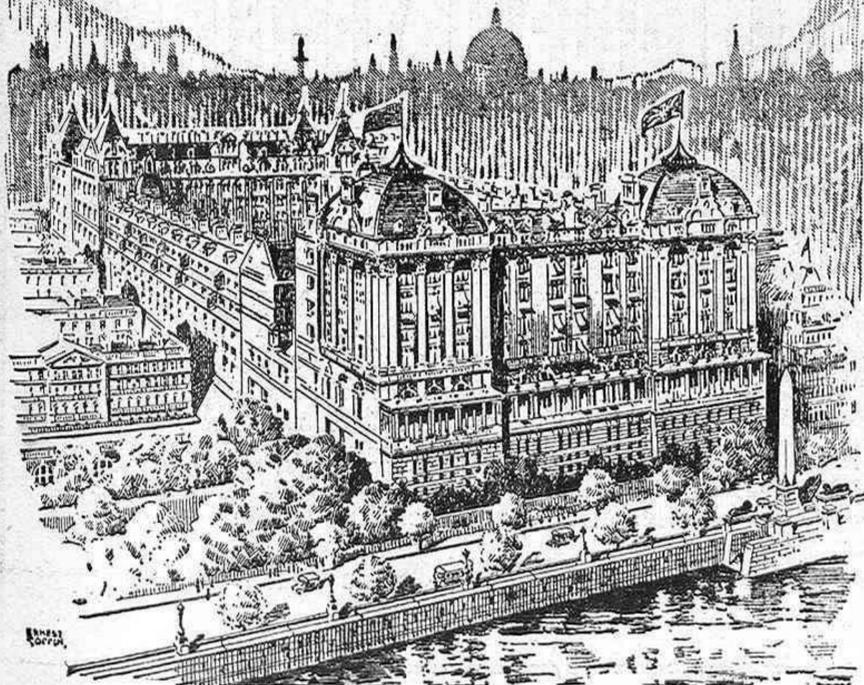
EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

CABLEGRAMAS: "CECELIA LONDON."



BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catirros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición a ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

LA MUERTE NUEVA

Novela de amor y de dolor, la más apasionada del ilustre escritor

A. Hernández Catá

DE VENTA EN TODAS
LAS LIBRERÍAS

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

Usted, es joven.
Sin embargo adelgaza de día en día, visiblemente va consumiéndose y la inapetencia pone en su rostro las huellas de la anemia.
No pierda ni un instante en reconstruir su organismo con

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

Es el Tónico Reconstituyente más poderoso. Devuelve el apetito enriquece la sangre, tonifica los nervios y vivifica el organismo en general.

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

LA MÁS ORIGINAL Y EMOCIONANTE
NOVELA DE AMOR DE NUESTRA ÉPOCA

El negro que tenía el alma blanca

POR

ALBERTO INSÚA

ÉXITO INCOMPARABLE

Un volumen de 340 páginas, con primorosa cubierta de Ribas. 5 pesetas en todas las librerías

ÚLTIMAS NOVELAS REEDITADAS:

*El peligro * La batalla sentimental*
*Un corazón burlado * Maravilla y La hiel*
Las fronteras de la pasión

Pídanse á la librería de RENACIMIENTO, Preciados, 46, Madrid

Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRÁFICO

EL SACRIFICIO

NOVELA DE LA GUERRA

por

EMILIO CARRÈRE

(Dibujos de Echea)

es el título del número EXTRAORDINARIO que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

50 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina LA NOVELA SEMANAL se vende con el título de LA NOVELA ESPAÑOLA. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y Compañía, Rivadavia, 698, Buenos Aires



La Catedral de Avila, uno de los más bellísimos monumentos arquitectónicos de España, guarda éntre sus muros un incalculable tesoro de riquezas artísticas. Entre los rincones más notables de aquel templo, se destaca el sepulcro de San Segundo, cuya estatua orante ha merecido las más fervorosas admiraciones de cuantos la contemplaron

FOT. LÓPEZ BEAUBÉ



LA ESFERA

EL PAISAJE CONTEMPORÁNEO



LA FUENTE DE LOS ROSALES

Cuadro de Francisco Llorens, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes



CAMARAFIU

DE LA VIDA QUE PASA LA LECCIÓN DEL "GLOSARIO"

DOCE años ó más de cotidiana labor espiritual, sutilísima, alada y, principalmente, «removedora», bien merece que la consideremos como gran lección.

Eramos unos cuantos jóvenes catalanes, románticos, atormentados y rebeldes, que solíamos entregarnos al placer de divagar, lo cual equivale á navegar sin rumbo, á la ventura, á la buena de Dios, por el mar proceloso—esto de proceloso gustaba mucho entonces—de las ideas.

Entrábamos á saco en las Bibliotecas, como locos caballos desbocados, hambrientos y sedientos de lectura. Si un día nos proponíamos ser frailes cartujos, al siguiente nos sentíamos anarquistas. En el altar de nuestras adoraciones colocábamos, cada veinticuatro horas, un santo distinto. Cantábamos á Satanás, con Carducci, al acostarnos, y nos levantábamos recitando á San Juan de la Cruz.

Los maestros de entonces nos daban el mal ejemplo. Los catalanes, principalmente, habían olvidado su condición de mediterráneos. El positivismo, mezclado con las brumosas filosofías de los hombres del Norte, constituía nuestro falso pasto espiritual. Y todo esto queriendo fraternizar con un sentimentalismo enfermizo en poesía.

A Maragall le leíamos poco. Entre otras razones, por parecernos una claudicación el hecho de escribir en castellano y en las páginas de un periódico conservador. El tiempo nos ha hecho ver cuán equivocados anduvimos entonces.

Y he aquí que, de pronto, un escritor nuevo—novísimo en el más alto sentido—hizo su aparición en las páginas de un periódico catalán, consiguiendo rápidamente atraerse las iras de los filisteos y la admiración fervorosa de los pocos que en seguida vimos en él al maestro capaz de orientarnos.

Al decir maestro debo apresurarme á declarar que no se trataba de un erudito dispuesto á abrumarnos con la profundidad de sus conocimientos hablándonos en tono mayor. Nada de eso. De ser así, ¿cómo le hubiésemos hecho caso los rebeldes? Un maestro más no podía interesarnos á unos jóvenes ahitos de tan diversas doctrinas á cual más sabiamente expuesta.

El no se propuso ser maestro. Y por esto, sin duda, lo fué en tan alto grado. Aquellos jóvenes necesitábamos la aparición entre nosotros de un espíritu «removedor» capaz de suscitar el diálogo. Un sabio á la manera ochocentista no nos hacía la menor falta. ¿Una teoría más? ¿Una doc-

trina nueva? ¿Un fárrago de ideas sabiamente estructuradas? No. Muchas gracias. ¿Para qué agravar la triste situación de unos naufragos?

Armado con la «Filosofía del hombre que trabaja y juega», especializado en la Dialéctica, poeta sutilísimo en lo más recóndito de su alma, nuestro maestro tenía forzosamente que hablarnos cada día desde las páginas de un periódico, ofreciéndonos lo más puro y alado de la que él llama su «libre actividad espiritual».

A lo mejor un dístico luminoso empezó, con su brevedad, á poner orden en el caos de nuestros entendimientos. Nos dimos cuenta de nuestra condición de mediterráneos y nos acostum-

bramos á distinguir entre los grandes hombres que por turno nos apasionaban, al amigo y al enemigo. Claro está que sin dejar de admirarles; pero ya evitando cualquier contagio posible.

Así, en aquellos días de duda se hizo la luz en muchas jóvenes inteligencias. Y el maestro consiguió plenamente su propósito, que consistió en buscar no secuaces ni discípulos, sino interlocutores. «Pacíficos interlocutores—son sus palabras—con quien partir en la pura hermandad universal del Espíritu.»

Año tras año hemos asistido diariamente á la lección suscitadora de vivos diálogos interiores, sin detenernos á escuchar los ladridos de los incapaces de comprender.

El «Glosari»—así era entonces cuando él lo escribía en catalán—nos guiaba, iluminándonos con su clara luz mediterránea, á través de toda investigación, y hasta nos señalaba nuevos caminos. Todo ello amablemente, con una sana alegría juvenil, con alada y fácil palabra, con espirituales comentarios á la realidad de cada día, con prudentes consejos oportunos y necesarios.

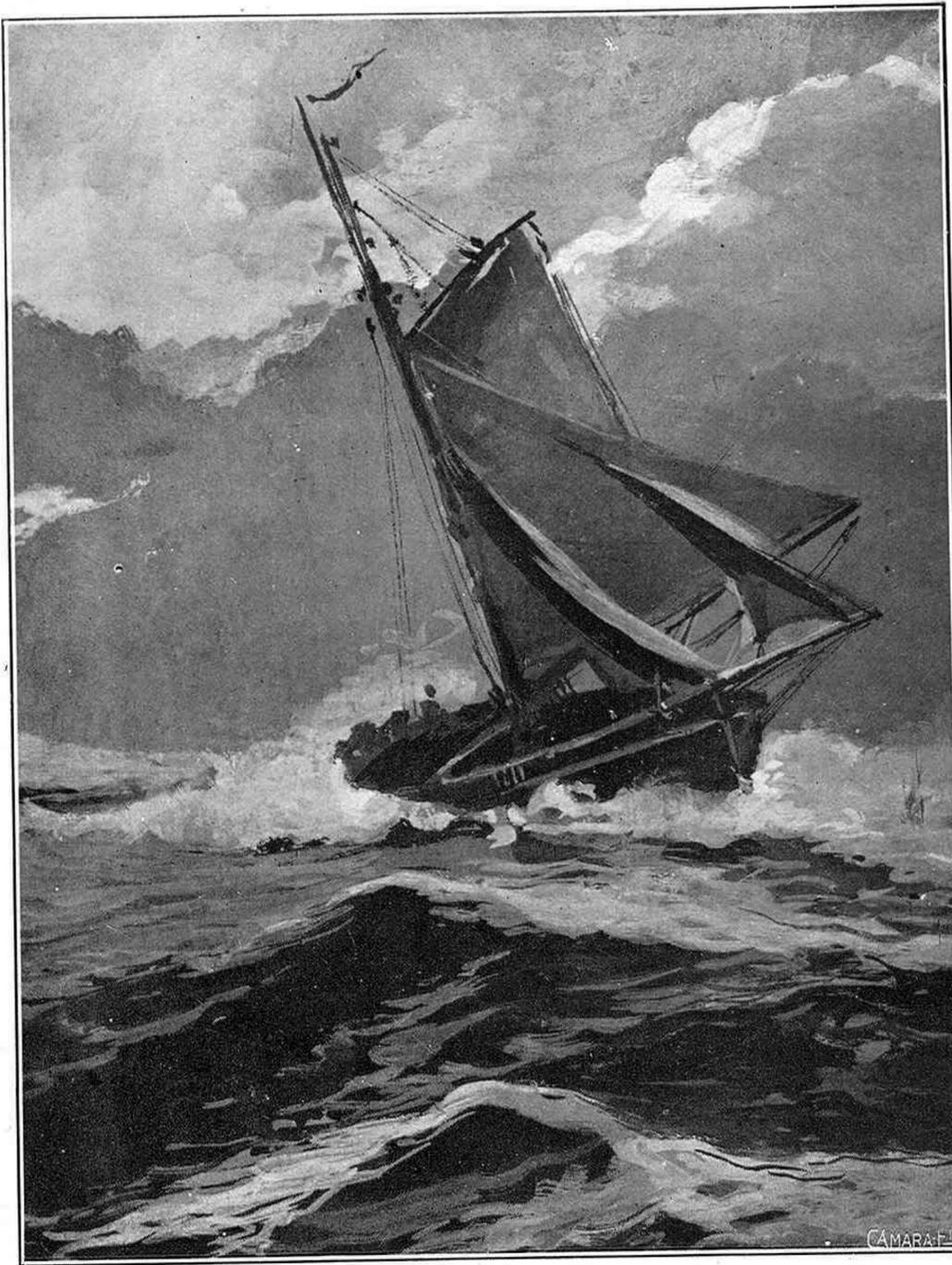
Estoy hablando—el lector lo habrá comprendido—de Eugenio D'Ors. La aparición del tercer tomo de su «Nuevo Glosario», y no sé si del cuarto cuando estas líneas se publiquen, me obliga—en mi calidad de interlocutor agradecido y divagador curado—á encajear la eficacia de esas lecciones sutiles destinadas á pulir, á afinar, á agudizar los espíritus.

El antiguo «Glosari» ha tomado las alas del castellano avezadas á volar entre continentes. Esto es un gran bien. Cataluña tiene el deber de derramarse después de haber conseguido, en doce años, pulir un vaso griego y llenarlo del más oloroso y sabroso licor de sus vides mediterráneas. (Deben derramarse los poetas, los pintores, los músicos, los pensadores..., que se consumen entre los filisteos preponderantes.)

Dialoguemos con Eugenio D'Ors—su último libro en la mano—en la dulce paz primaveral de esa incomparable rosaleda de los jardines madrileños del Buen Retiro, sin prestar atención á las inevitables apariciones de los sofistas de la Política que, en su afán de despistar, suelen acudir al apacible rincón honesto. Y hagamos leyenda de nuestro escudo invisible el título del tomo III del «Nuevo Glosario»: «Hambre y sed de verdad.»

Santiago VINARDELL

MI NAVE



La inquieta nave de noble traza,
gallardas velas, duro fimón,
andar solemne, fuerte coraza:
¡la inquieta nave del corazón!...

La que, ante el pasmo del mar gigante,
se erigió sobre la tempestad,
y á cuyo empuje rompió el diamante
de sus abismos la inmensidad;

la que luchando con firme aliento,
á los embates de la inquietud,
triunfó cien veces del mar violento

porque llevaba, flameando al viento
como bandera, mi juventud;

hoy, en la dulce calma serena
del puerto amable, siente una pena:
la enorme pena de no luchar...

Mi pobre nave, vieja y vencida,
quiere de nuevo vivir su vida
¡y hallar la muerte dentro del mar!

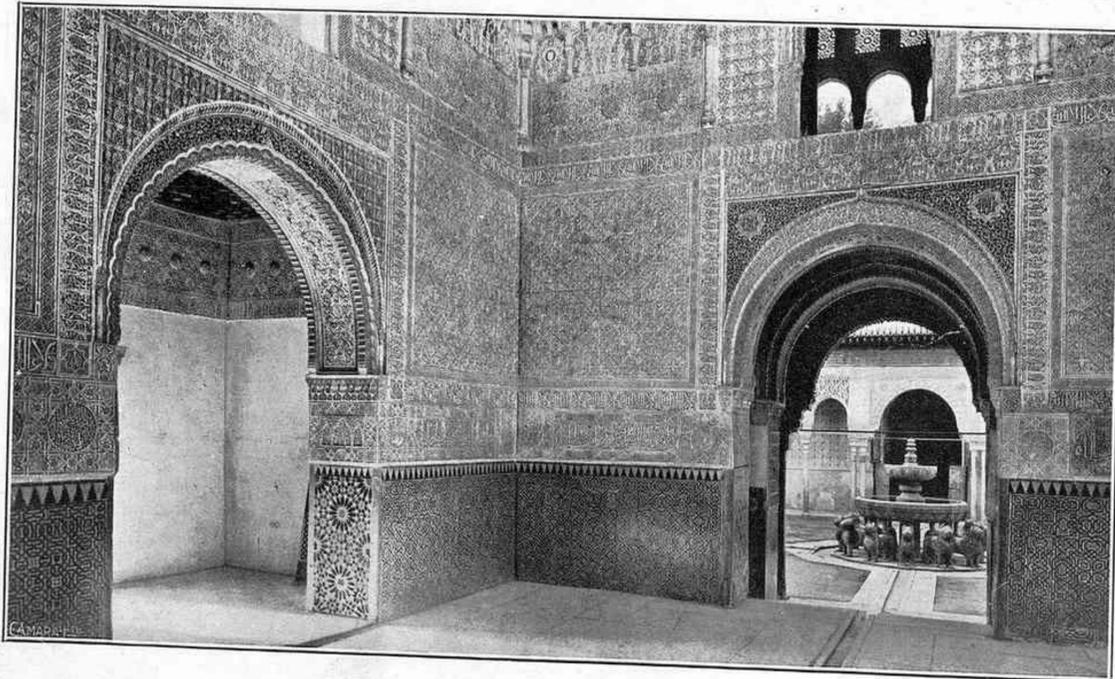
A. VÁZQUEZ de SOLA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

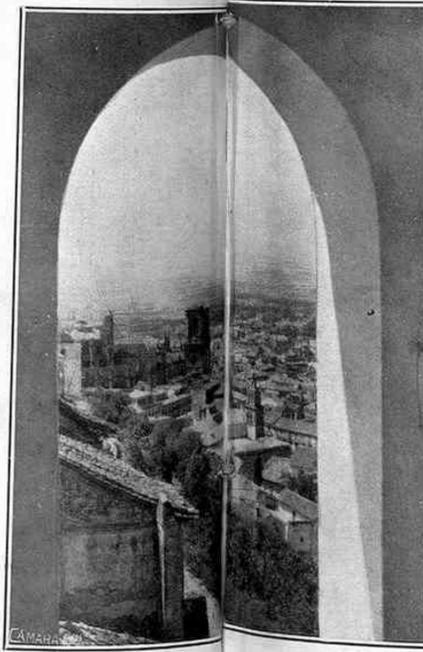
GRANADA Y LAS FESTAS DEL CORPUS



Vistas panorámicas de la ciudad de Granada, la Alhambra y el Albaicín, tomadas desde un aeroplano



Sala de las Dos Hermanas, de la Alhambra



Granada desde el patio de las Maravillas



Vista general del Generalife

FOTS. TORRES MOLINA

EL TALLER DE PINTURA

Los Diccionarios pretenden que un taller es «un lugar en el que se reúnen muchos obreros para trabajar juntos».

El taller de pintura que Antonio Huguet tiene en París no es precisamente esto. Encuéntrense en él cuatro jóvenes que, disgustados de no poder perder cada uno sino veinticuatro horas por día, se han reunido y asociado para tener, por semejante medio, noventa y seis horas á su disposición.

Se levantan por la mañana, hora más ó menos. Están medio adormilados, y no hay modo de que trabajen si no beben unas gotas de ron.

—¡Rapaz! ¿Dónde está ese rapaz? Rapaz, ¿en dónde estás?—gritan á coro Mithois, Edgardo Sagan y Carlos Lefloch, discípulos y subordinados (de algún modo habrá que llamarles) de Antonio Huguet.

Entonces se ve levantarse, de un rincón en que duerme, un muchacho de unos catorce años, con los cabellos excesivamente largos y un casquete griego que le cubre media cabeza, y que viste una blusa gris, cuyo color ha elegido porque las manchas parecen mejor en él.

El rapaz, cuyo verdadero apellido han olvidado los pintores hace mucho tiempo, ha sido apellidado Gargantúa, á causa de su formidable apetito.

El rapaz va en busca del ron. El rapaz pide dinero. Apenas está en la calle, cuando ya vuelven á llamarlo.

—Oye: ya que sales, no olvides que estoy sin cigarros.

El rapaz vuelve al cabo de hora y media, y le confunden á reproches.

—Nos haces perder el tiempo.

El rapaz, que conoce bastante á fondo el disgusto de aquellos señores, no manifiesta la menor pena. Ellos le predicen que morirá en un cadalso.

El rapaz arregla las paletas. El ron ha sido consumido.

—Vamos á trabajar—dice Antonio.

—¡Ah! ¡Si fumásemos una pipa!—suspira Mithois.

—Sí. Eso excita el cerebro—decide el maestro, obsequioso.

Acaban de fumar la pipa.

—Ahora, al trabajo.

—¿Qué hora es?

—Las nueve.

—¡Diantre! Dentro de media hora tendremos que desayunarnos y dejar de trabajar, y no hay cosa que fastidie tanto como interrumpir el trabajo.

—Creo que lo mejor que podremos hacer será no ponernos á trabajar hasta después de haber desayunado.

—He aquí una mañana perdida.

—¡Y todo por culpa de ese infame de Gargantúa!

—¡Bribón de Gargantúa!

—¡Gargantúa es nuestra ruina!

—¡Propongo que se quemé á Gargantúa!

—¡Que se le crucifique!

—¡Que se le diseque!

—¡Que se le empale!

Gargantúa no se altera lo más mínimo. Antonio le manda que vaya en busca del desayuno.

—¿Qué vamos á comer?—pregunta Mithois.

—No lo sé.

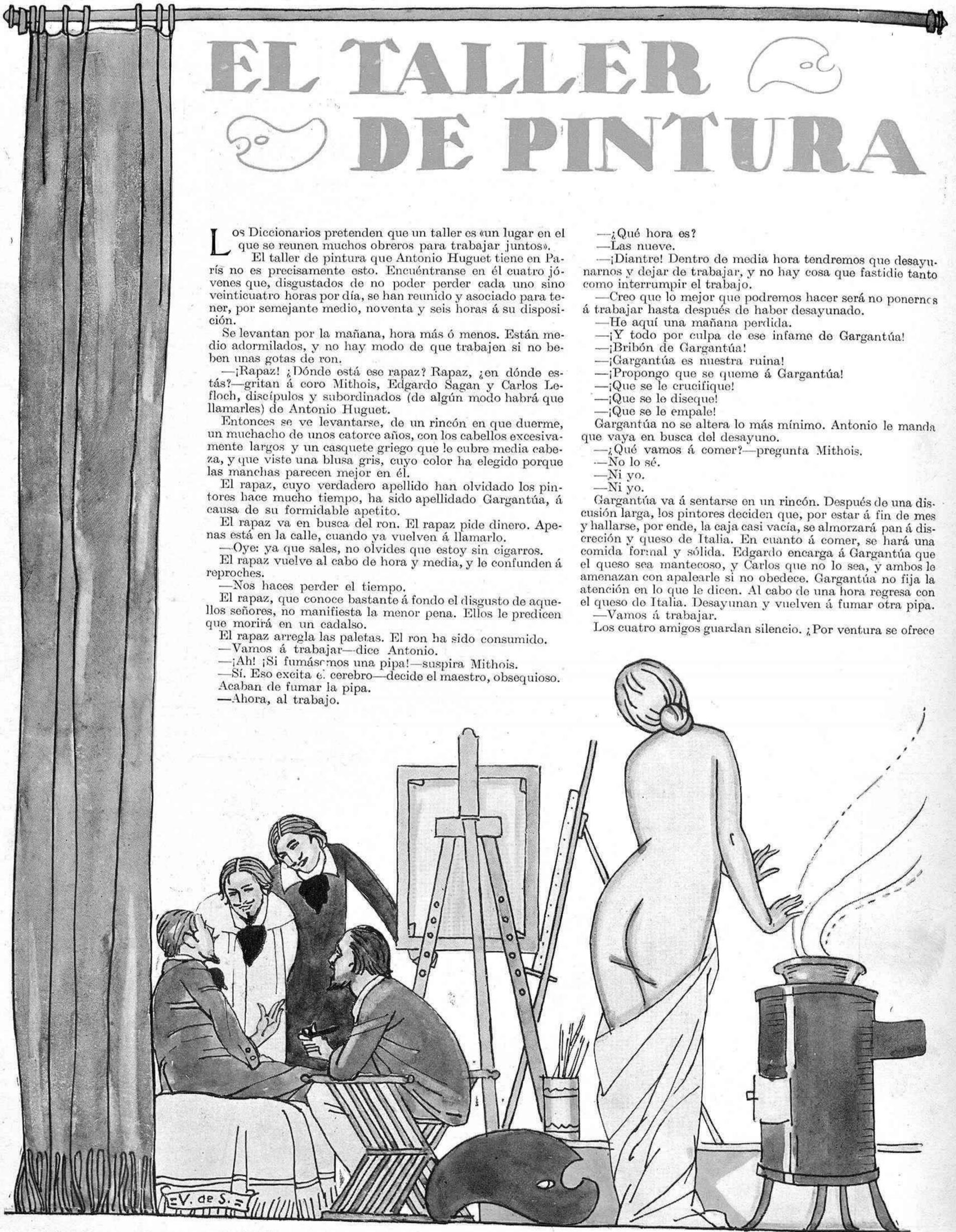
—Ni yo.

—Ni yo.

Gargantúa va á sentarse en un rincón. Después de una discusión larga, los pintores deciden que, por estar á fin de mes y hallarse, por ende, la caja casi vacía, se almorzará pan á discreción y queso de Italia. En cuanto á comer, se hará una comida formal y sólida. Edgardo encarga á Gargantúa que el queso sea mantecoso, y Carlos que no lo sea, y ambos le amenazan con apalearle si no obedece. Gargantúa no fija la atención en lo que le dicen. Al cabo de una hora regresa con el queso de Italia. Desayunan y vuelven á fumar otra pipa.

—Vamos á trabajar.

Los cuatro amigos guardan silencio. ¿Por ventura se ofrece



EV. de S. E.

algún otro pretexto para no trabajar? He aquí que uno de ellos siente frío. Y, en efecto, el taller es grande; ha escarchado aquella noche; un poco de fuego dilata el ánimo.

—Es preciso encender lumbre.
—¿Y con qué?
—En el desván hay un baúl viejo.
—¿De quién es?
—No lo sé.
—Ni yo.
—Es un baúl desechado.
—Un baúl que nos estorba extraordinariamente.

Encienden fuego, se sientan alrededor de él, hablan y cantan.

—¡Vaya! Ahora ya pongámonos á trabajar.
—¿Qué hora es?
—Está parado el reloj.
—Gargantúa: ve á preguntar la hora.

Esta vez el rapaz está fuera cinco largos cuartos de la misma.

—¡Diablo! ¡Las doce y media, y esperamos el modelo á la una!

—No vale la pena de empezar el trabajo.
—Yo voy á afeitarme—dice Carlos—. Así no me quedará ninguna otra cosa que hacer hasta comer, y trabajaré sin distracciones.

El modelo tarda aún en venir dos horas, y lo colocan, al fin.

—¡Con tal que no venga algún importuno, algún ocioso!...

—Aborrezco de muerte á los ociosos.
—Son la polilla de los talleres.
Y todos van repitiendo sucesivamente:
—¡Con tal que no venga algún ocioso!...

Pero al propio tiempo que dicen esto, vuelven los ojos hacia la puerta, y no sería aventurado presumir que la llegada de un ocioso colmaría los descos de todos.

Se aproxima la hora de comer.
—Gargantúa: pon la mesa—ordena Antonio.
—Llaman—insinúa Edgardo.
—Es un salchichero—anuncia Gargantúa.

Entra el salchichero:
—¿Monsieur Vasselin?
—Aquí vive—responde Antonio, imperturbable.

Todos miran á Antonio con estupefacción, pero sin que nadie deje escapar la menor palabra. Gargantúa le da al salchichero un plato para que coloque en él las costillas de cerdo frescas que trae en una caja de hoja de lata. El salchichero pide un tenedor. Gargantúa lo busca en la estufa, después de haber hecho inútiles pesquisas en la cama de Antonio y en la espuerta del carbón de piedra. Antonio le da un puñal

malayo con la hoja torcida en forma de llama. El salchichero toma el puñal con la punta de los dedos, no atreviéndose á alzar los ojos, y acaba de colocar en el plato las costillas.

—Salchichero—asevera Antonio—: monsieur Vasselin no está aquí; él hará que se le pague á usted.

El salchichero sale. Carlos interroga.
—¿Con qué vamos á comernos las costillas del casero?

—A él mismo quisiera comerme, si no fuera tan correoso—apunta Antonio.

—Y las estará esperando.
—Tanto mejor.

—Y tendrá que pagarlas.
—Si así no fuese, ¿cómo habíamos de vengarnos?

—¿De modo que se trata de una venganza!
—Me ha despedido del piso—sentencia gravemente el maestro.

Momento de estupor; indignación profunda en los discípulos.

—Y os he reunido para meditar con vosotros el género de castigo que conviene aplicarle. Sentémonos á la mesa. Eh, Gargantúa, ¿y los tenedores?

Gargantúa ha dado, al fin, en la cabeza de una Niobe de yeso, con los tenedores de hierro, á los que Antonio llamaba *mi plata*.

Siéntanse á la mesa. Nunca se vieran en mesa alguna servidas tantas costillas.

—Es un verdadero festín de Baltasar—exclama Edgardo—. Temo á cada instante ver aparecer en la pared las tres palabras fatídicas: *Mane, Tece, Phares*.

—El lujo excesivo en las comidas—observa Mithois—ha precedido siempre y anunciado la caída de los grandes imperios.

—El tal Vasselin—repitió Antonio—me ha despedido del piso. Apenas me instalé en él, cuando ya, sin saber por qué, empezó á concebir dudas sobre mi solvencia, habiéndome hecho pasar con este motivo por diversas pruebas, de todas las cuales he salido victorioso. Primeramente, el criado de Vasselin vino á pedirme el cambio en metálico de un billete de mil francos.

—¿De mil francos?
—Cabal. No me alteré lo más mínimo, y le contesté al criado: «No tengo dinero suficiente para cambiarle un billete de mil francos; pero vaya al Pasaje de los Panoramas, y allí encontrará usted un cambiante, que por cierto no es nada bonito, ó si no, en la Plaza de la Bolsa hallará otro sumamente feo; estoy seguro de que uno ú otro han de servirle.» El criado se retiró,

y la primera prueba había fracasado, puesto que las personas mejor acomodadas pueden muy bien no tener en casa mil francos en plata. Ocho días después volvió el criado y me dijo que su amo tenía convidados, que le faltaba algo de plata de mesa y que le prestase tres cubiertos. Con el mayor agrado repuse: «¡Cómo! Entre vecinos son naturales estas cosas. ¿Está usted seguro de que no le faltan más que tres cubiertos?» «Sí, señor.» «Hágame el obsequio de bajar á ver si con tres cubiertos tendrá bastante.» Transeurridos diez minutos, retornó el criado y manifestó que con tres cubiertos bastaba. «Gargantúa (ordené entonces al rapaz aquí presente): dame tres cubiertos.» Gargantúa, con una gravedad digna de los mayores elogios, sacó tres cubiertos. Gargantúa no metía aún, según creo, los cubiertos en la cabeza de Niobe. Era verano, y los guardaba en la estufa.

—¿Los cubiertos de que nos servimos?
—Los mismos.
—¿Los cubiertos de hierro?

—«No deje de decir á su amo (añadí) que si quiere más, estoy enteramente á sus órdenes.» El criado se llevó los cubiertos, que me fueron devueltos al día siguiente. De entonces acá, Vasselin no ha perdonado medio alguno de disgustarme. Finalmente, al llegar la fecha del último pago, me he retrasado algunos días, y él me ha hecho saber por un agente de justicia que puedo desocupar la habitación. He aquí, amigos míos, cuál es el estado de las cosas. Pongamos de beber, Gargantúa, y cada uno, con calma y gravedad, emita su parecer sobre el castigo que debemos imponer á Vasselin.

—Creo—arguyó Mithois—que no se trata de un simple castigo, sino de una serie de castigos. Es necesario que Vasselin maldiga el día de su nacimiento y la madre que le dió á luz; es necesario que le persiga por todas partes nuestro recuerdo y nuestra venganza; es necesario que sueñe con nosotros.

—Mithois ha presentado la cuestión perfectamente. Procedamos con orden, y dé cada cual su opinión. Gargantúa las irá escribiendo, y las diversas penas á que condenemos á Vasselin irán siendo ejecutadas sucesivamente, por su turno, sin restricción, sin conmutación, sin piedad.

—¡Sin piedad!—refrendaron, clamorosamente, los tres.

—Gargantúa: sirve de beber, y escribe. Mithois: dicta.

Mithois dicta de esta manera:
—Por crímenes y maldades diversas con que no queremos manchar el papel, es condenado

monsieur Vasselin á sufrir las penas cuyo tenor es el siguiente: Primera. Monsieur Vasselin y sus descendientes quedan privados para siempre de campanilla.

Antonio sale. Mithois continúa:

—Segunda. Todos cuantos vengan al taller tendrán que llamar en casa de monsieur Vasselin al subir, y preguntarle á su criado: «¿Es cierto que monsieur Vasselin se ha vuelto loco?»

Antonio vuelve con el cordón de la campanilla de monsieur Vasselin, que ha ido á cortar, y es acogido con aclamaciones frenéticas.

Así continuó la broma en aquel taller de pintura, en un día en que se trabajaba. Verdad es que en él la diferencia entre los días en que se trabajaba y los en que no se trabajaba era tan leve, que sólo un ojo muy ejercitado podía apreciarla.

ALFONSO KARR
(Traducción de E. G. B.)
(Dibujos de Varela de Seijas)



—Varela de Seijas—

LA EXPOSICIÓN NACIONAL
EL ARTE DECORATIVO



INSTALADA CON una holgura que consintió y aun exigió la excesiva benevolencia en la admisión de envíos, la sección de Arte Decorativo presenta el aspecto heteróclito, indefinido, de siempre.

Se entra á ella después del confuso y abrumador espectáculo de las salas de pintura, donde se amontonan los cuadros de un modo lamentable. Se compara la instalación de los objetos más ó menos artísticos, menos ó más industriales, con la desdeñosa y mendicante de los grabados—á quienes este año se les ha inferido un agravio de desconsideración manifiesta—; se piensa en cómo la escultura está confinada en el horno del Pabellón de cristal, y el contraste resulta doloroso.

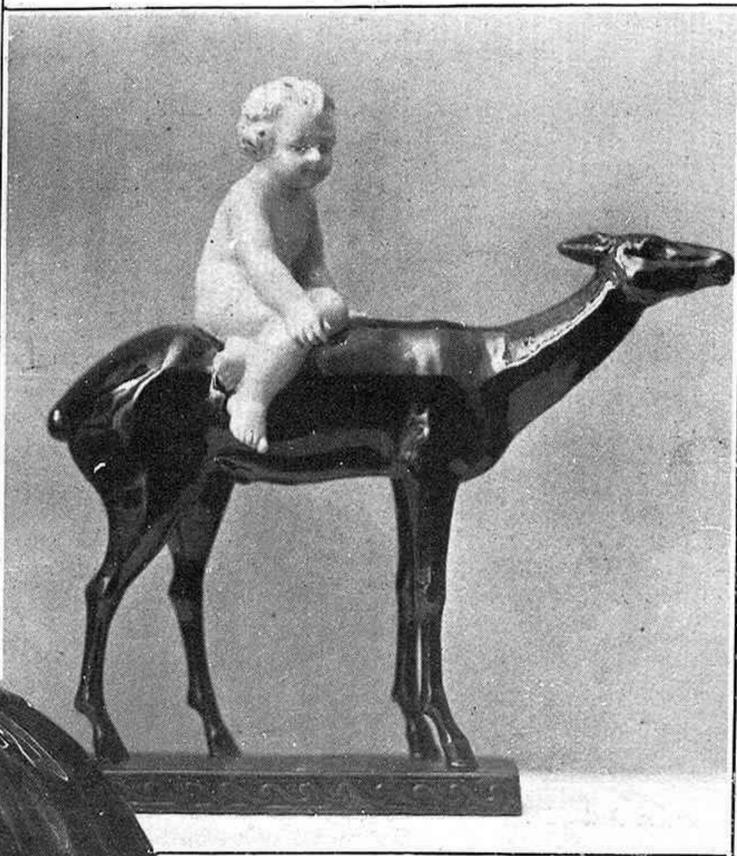
En la sección de Arte Decorativo sobran muchas cosas, y habrían bastado un par de salas para instalar solamente aquello que merecía ser expuesto.

Mientras no se tenga respecto de este particular un criterio definido y definidor de personas estéticamente responsables; mientras se considere que un trabajo de marquetería ó un vestido de señora pueden optar á la primera medalla con los mismos derechos que un cartel, una porcelana ó un tapiz; mientras no se elijan escrupulosamente los elementos de intervención y juicio, prescindiendo de absurdos precedentes de recompensas otorgadas en un período más caótico todavía que el actual, el arte decorativo no será sino *aquello* que veíamos en los certámenes de ayer y que se suprimió por medida de buen gusto, ó seguirá siendo *eso* que vemos ahora extraviando la atención del público y del Jurado más allá de los escasos aciertos absolutos que contiene este año la sección.

Al margen de las Exposiciones Nacionales, las artes aplicadas, los bellos oficios, las industrias artísticas—como quiera que se llame á ese importantísimo aspecto de la vida moderna, intervenida y encauzada por artistas—adquieren un esplendor coetáneo y coincidente del de otras naciones. No necesitan el estímulo de una medalla y evitan los contactos enojosos y las acumulaciones heterogéneas.

De cuando en cuando, uno de esos artistas, una de esas colectividades integradas por artistas, descienden á la exhibición oficial, y si bien suelen recibir la lógica recompensa, no pueden satisfacerle plenamente por cómo la desvirtúa el igual trato concedido á otros concursantes desprovistos de cualidades positivas.

Todo ello nos inquieta ahora que vuelve á hablarse de restaurar las Exposiciones de Arte Decorativo alternadas con las generales de Pintura, Escultura y Grabado. El tiempo no ha pasado en vano desde los doce ó catorce



Diversas obras de cerámica, originales de Antonio Peyró, que han sido premiadas con segunda medalla

años que fracasó la última de ese género. Sin embargo, nosotros nos atrevemos á aconsejar que se medite mucho antes de renovar la tentativa. Y sobre todo que se elija bien á las personas encargadas de realizarla.

ooo

La primera medalla, concedida por unanimidad y con estricta justicia al cincelador Juan José, demuestra alguna de las observaciones anteriores.

Juan José se ha formado de una manera independiente y personal, sin acudir hasta hoy á las Nacionales. Figura en los *Salones de Humoristas* desde hace cinco años; ha hecho Exposiciones particulares; se ha destacado en el arte de la ilustración editorial.

Su envío es lo más completo, lo más afirmativo y totalizado, no ya de la sección, sino de la Exposición entera tal vez.

He aquí al gran artista capaz de retar á los siglos, el maestro en su arte propia, el creador sobre los cimientos sólidos del pasado con una fantasía y una sensibilidad bien modernas.

Como seguimos con exégesis entusiastas, paralelas á su labor, la trayectoria espiritual y artística de Juan José, se encontrará en artículos nuestros anteriores—véase, por ejemplo, el número 334 de LA ESFERA (1920)—el comentario á cuantas obras se han reunido en su instalación actual.

Entre los repujados y cincelados de Juan José se exponen las telas decoradas al batik, de Victorina Durán, secretaria del Jurado.

La señorita Durán alcanza una sutilísima perfección en el procedimiento que realza su temperamento, disciplinado por sólida cultura.



«Virgen», bronce cincelado, de Juan José



«Arsinoe», hierro repujado y cincelado, de Juan José, cuya instalación ha obtenido primera medalla

¡Extraño placer emocional y visual causan estas telas de composiciones armoniosas, de tonalidades fulgurantes ó delicadísimas! He aquí una de las verdaderas normas del arte aplicado, una de las más puras enseñanzas para los que se preocupan de que los bellos oficios no se contagien ni envilezcan.

José Capúz ha traído con el prestigio de su nombre la eficacia de su arte. Tres fragmentos de un friso á la manera clásica y un relieve en yeso patinado, *El Idolo*, le representan dignamente. Aquéllos, armónicos, claros, eurítmicos de tema y de resultado. *El Idolo*, de una belleza hierática y de un plasticismo austero, es un encanto de forma y color.

Peyró Mezquita, otro artista que ha sabido encontrar ecos más allá de



Aspecto de dos salas de la sección de Arte Decorativo en la Exposición Nacional de Bellas Artes



«Copa repujada y esmaltada en oro y plata», original de doña Carmen Suárez Ortiz, que ha obtenido primera medalla

los Certámenes oficiales, se encuentra asimismo en una colección de objetos cerámicos que rivalizan afortunados con los de las famosas fábricas nórdicas de Europa. Son labradoras valencianas con los pomposos indumentos de ayer; búcaros y vasos de noble vitrificación; bibelotes de una rara

panel decorativo de Vicente Petit, la composición heroica de López Rubio y el cartel *Granada*, anunciador de la Comisaría Regia de Turismo, original de Joaquín Díaz Alberro.

La señora Suárez de Ortiz exhibe en una vitrina varios esmaltes y dos copas repujadas y esmaltadas, muy interesantes y dominada con bastante pericia la técnica.

Luis Barrera, el notable forjador que recientemente expuso en el Círculo de Bellas Artes, renueva aquí el éxito de sus hierros vigorosamente trabajados.—SILVIO LAGO

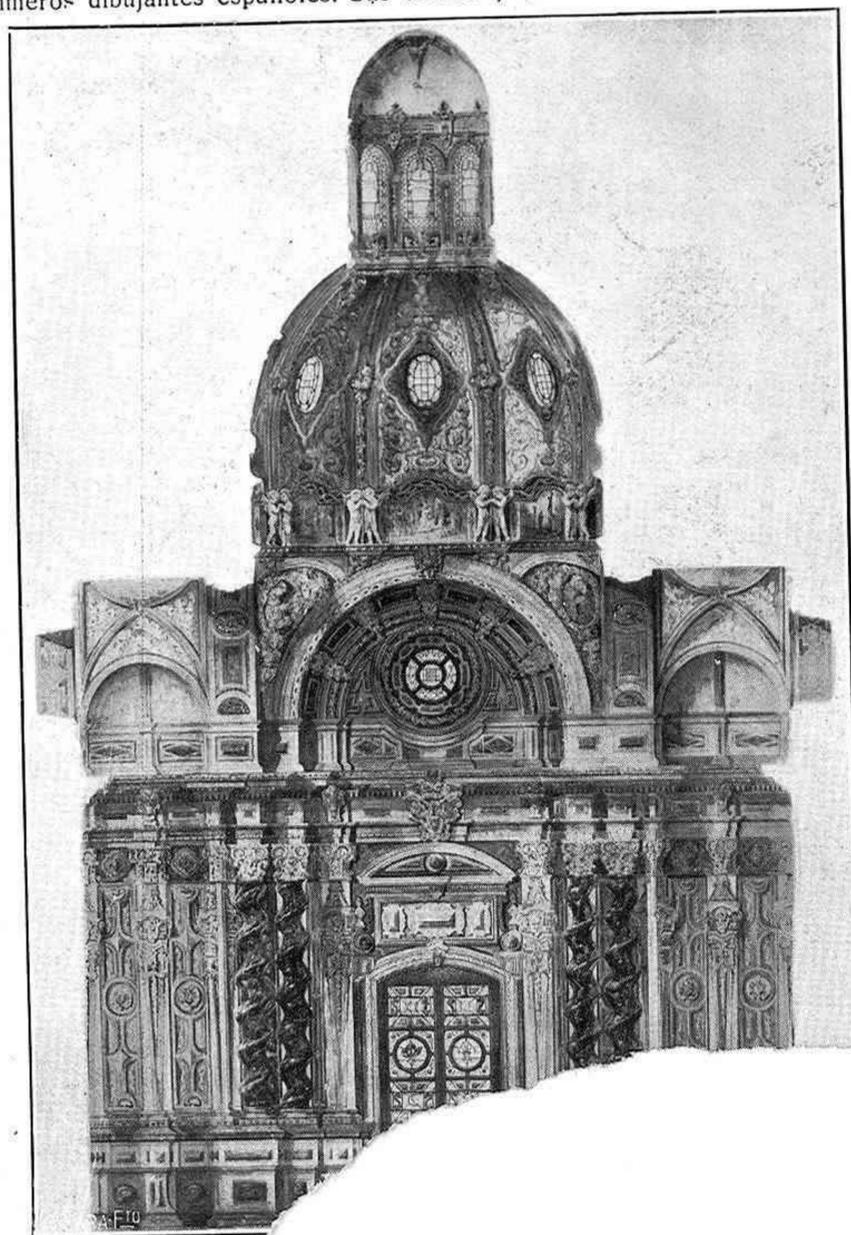
y deliciosa simplicidad. Y con una delicadeza tonal que va desde cálidas y sanguíneas valoraciones hasta los grises amables y fríos.

Pascual Capúz presenta dos carteles de enorme potencialidad cromática. Pascual Capúz es uno de los primeros dibujantes españoles. Sus carteles, sus ilustraciones editoriales, vienen destacándose hace tiempo con el acento seguro y la línea graciosamente firme.

Completan los aciertos de esta serie de obras el fulgurante

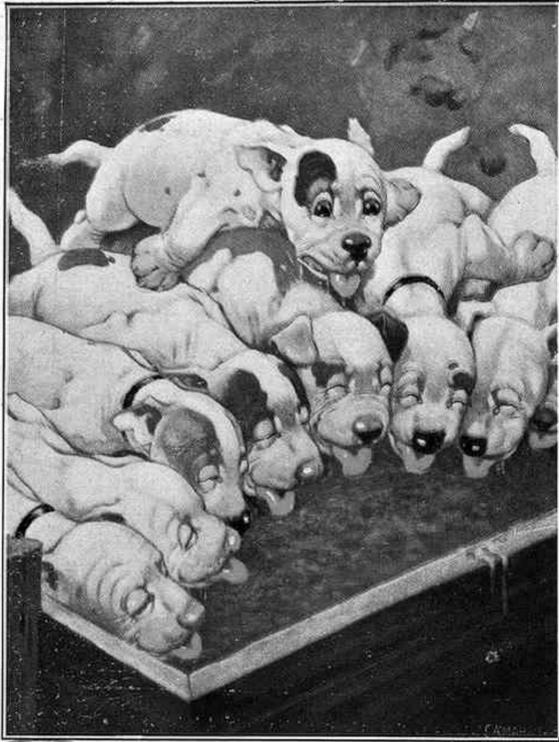


«Panneau» decorativo», original de Francisco López Rubio

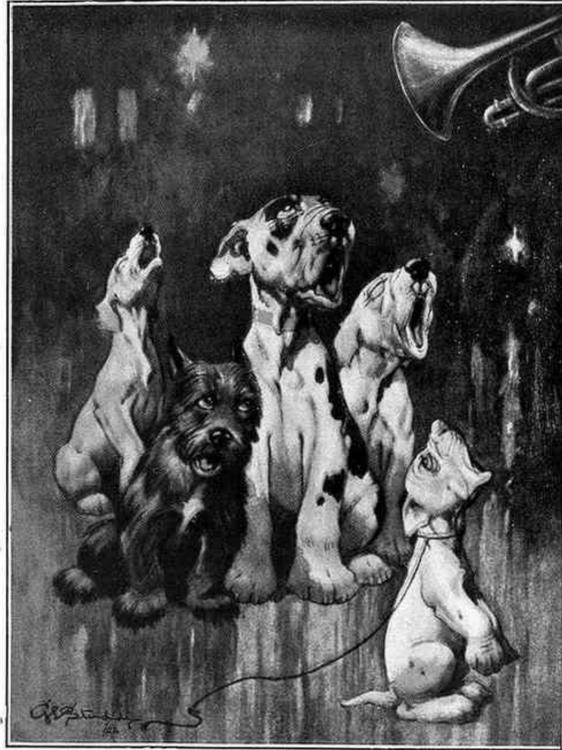


«Proyecto del... obra de M...»

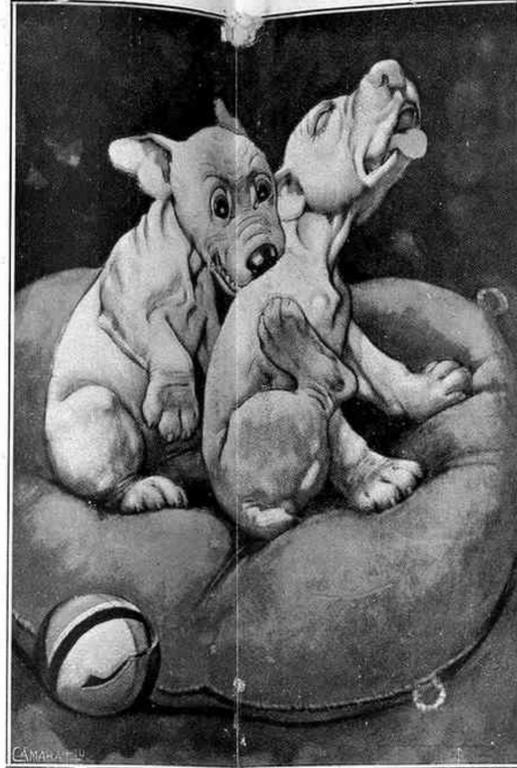
LOS HUMORISTAS INGLESES: STUDDY



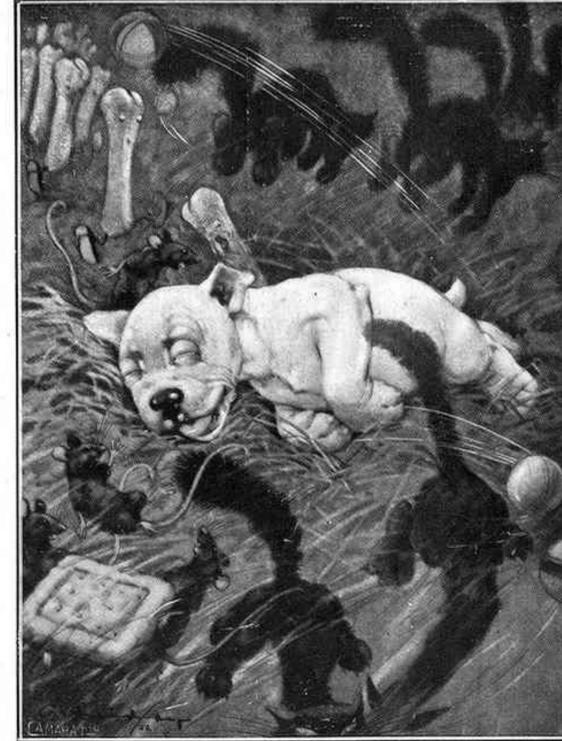
¡A la mesa!



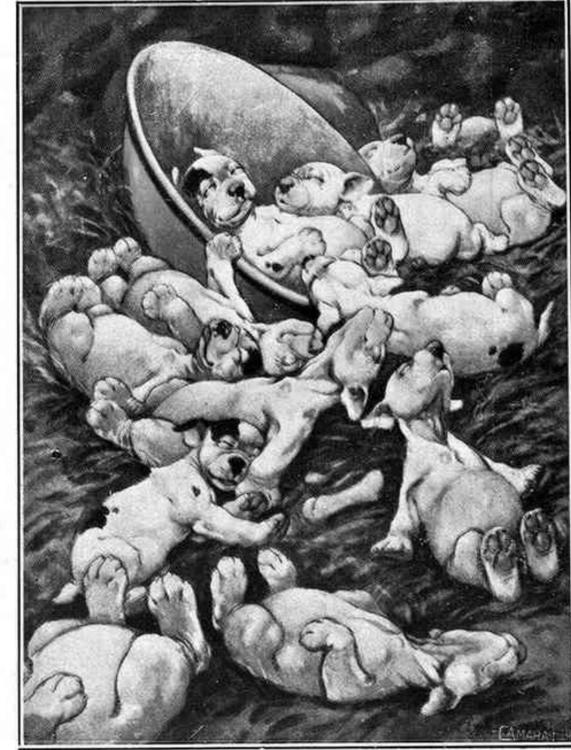
La emoción musical



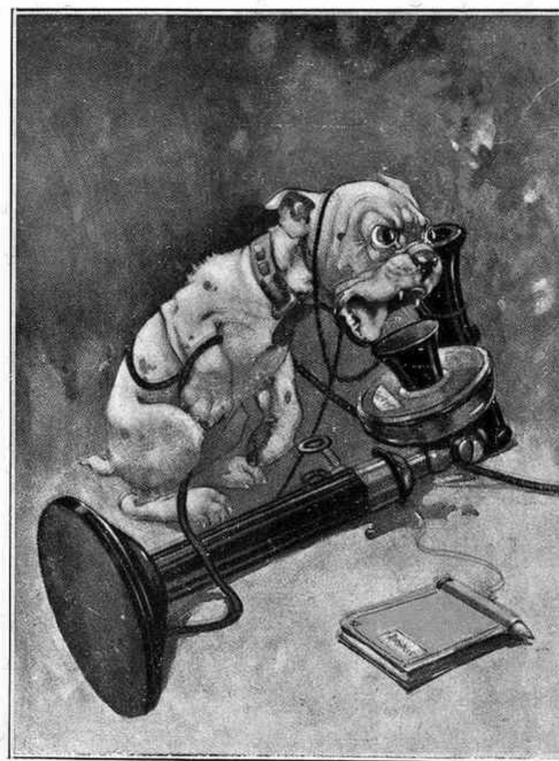
El placer de rascarse



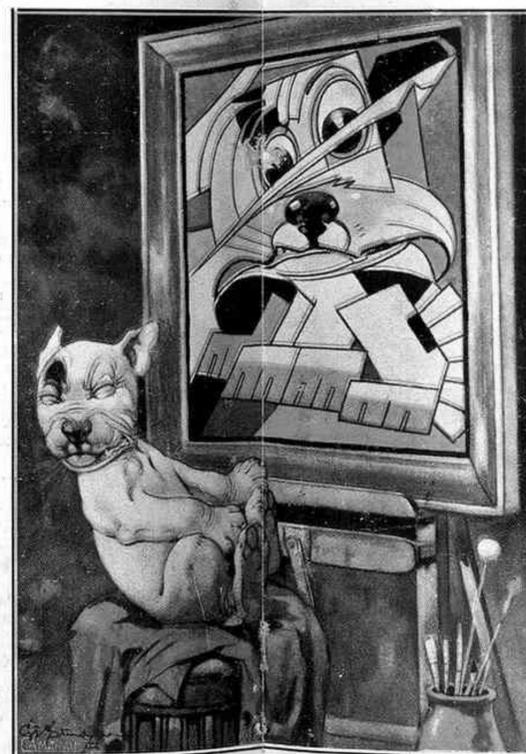
Un sueño feliz



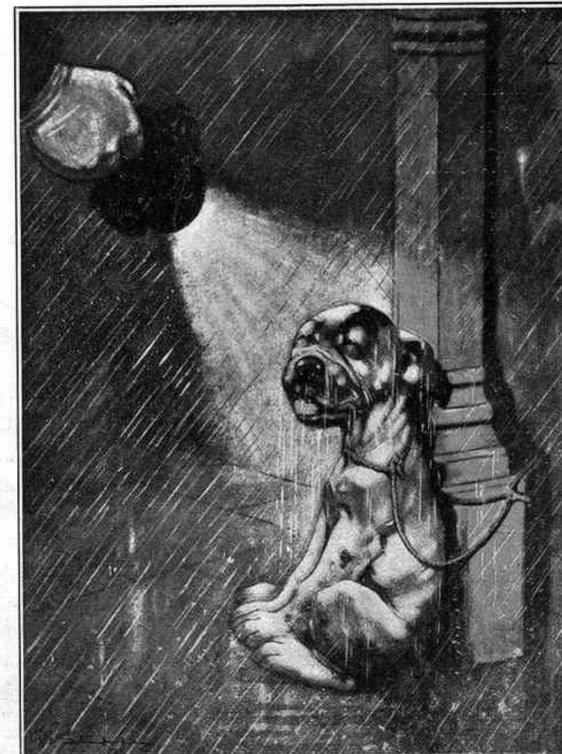
El hartazgo



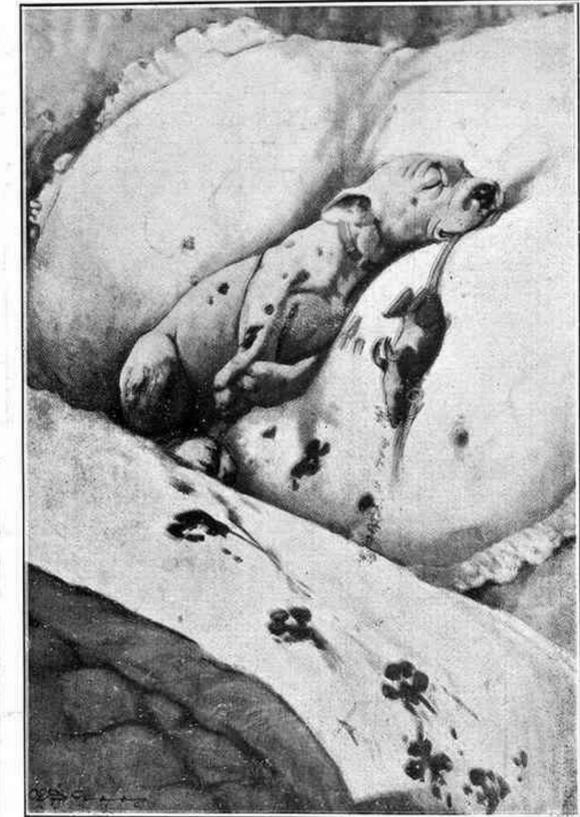
¡Central! ¡Centraaall!



Mi retrato cubista



Sorprendido



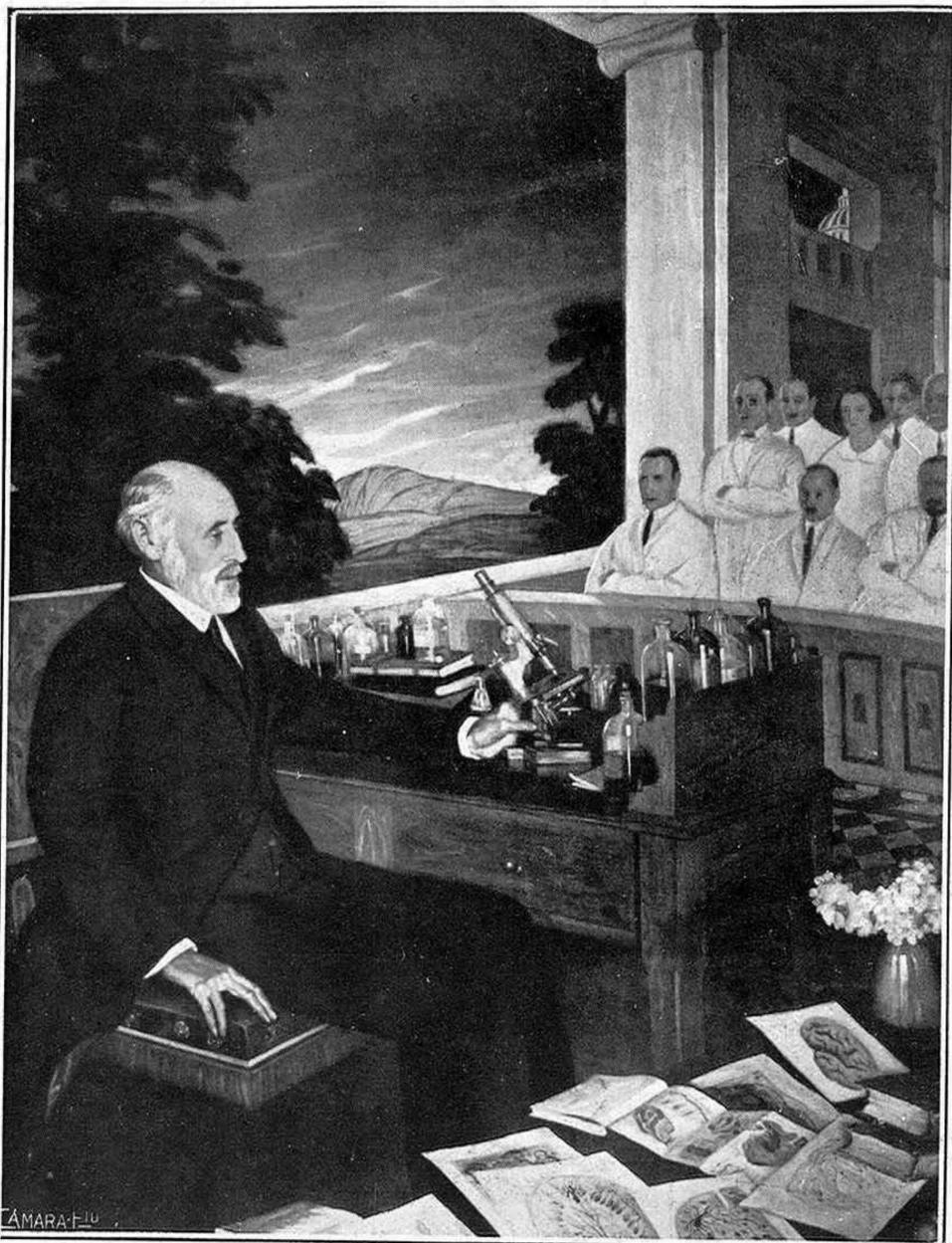
El cazador satisfecho

Entre los modernos humoristas ingleses, tan ingeniosos, tan sutiles, tan capacitados para la sátira psicológica, ocupa Studdy uno de los primeros puestos. Studdy viene publicando actualmente en la gran revista londinense «Sketch» una serie de episodios caninos, donde la vida de los «foxterriers» de pocos meses está descrita de un modo extraordinariamente divertido.

ATENEON DE
BIBLIOTECA
MADRID

ATENEON DE
BIBLIOTECA
MADRID

DE NORTE A SUR



«La Ciencia Española», pintura de Ramón de Zubiaurre, con destino al Salón de Actos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires

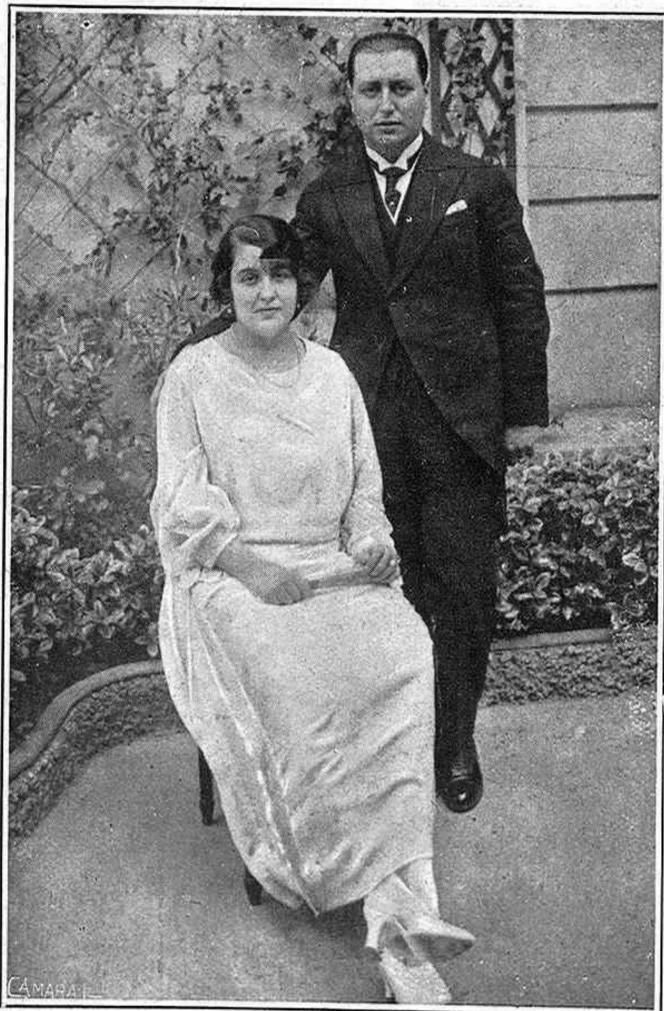


DANIEL RUZO

Ilustre poeta peruano, actualmente en España, donde acaba de publicar un tomo de poesías titulado «El atrio de las Lámparas», con ilustraciones del dibujante limeño Sabogal. Medalla del escultor español Gregorio Domingo



La bellísima ballarina Isabelita Ruiz durante su reciente estancia en Marruecos, donde la gentil artista, laborando de este modo por las buenas relaciones hispano-africanas, ha conquistado entre los moros las más entusiastas simpatías



Publicamos en la presente página una fotografía de la encantadora Srta. Pepita Andreu Torrens y de D. Rosendo Gallach Andreu, que han contraído recientemente matrimonio en Barcelona, asistiendo a su enlace numerosísimas personas de la buena sociedad barcelonesa, entre la cual gozan de grandes estimaciones y de entusiastas simpatías los dos nuevos esposos.



La Familia Real visitando, en unión del ministro de Instrucción Pública y el director general de Bellas Artes, el «VIII Salón de Humoristas», organizado por nuestro compañero José Francés

LA PRIMERA FIGURA
DE LA
EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES
Eduardo Chicharro



Los artistas españoles han dado un elevado ejemplo de nobleza estética y de pureza espiritual votando con entusiasta unanimidad la Medalla de Honor á Eduardo Chicharro. El gran pintor alcanza la culminación glorial de un modo perdurable, que incorpora para siempre su nombre en la Historia de las Bellas Artes de España. FOT. TODA

J. BUSTOS

EL RETORNO A LOS BELLOS RITMOS



La escuela de baile de Chalif, en Nueva York, donde se enseñan especialmente las danzas clásicas a los niños de cuatro a ocho años

Mientras en los *dancings* y en los *cabarets* de todo el mundo se desarticulan y desarmonizan las danzas en un sentido regresivo y salvajista, es Nueva York quien procura el porvenir de los bellos ritmos, los ademanes cadenciosos, las actitudes clásicas.

¡Curioso contraste! Porque fué Yanqui-landia precisamente la que lanzara a la atmósfera pegajosa de los restaurantes de noche y de los grandes hoteles las inarmónicas charangas del *jazz-band* y los simiescos movimientos lúbricos de los *shimmys*.

En esos saltos epilépticos, en esas contorsiones de reptil, en esos contactos deshonestos y sin gracia que significan los bailes americanos de ahora, no existen aquellos límites infranqueables que separaban en otro tiempo las salas correctas del gran mundo y las guaridas de los bajos fondos. En nuestros días la jovencita «bien» y la menestrala honrada, como la cortesana a sueldo de los *cabarets*, danzan con el mismo impudor é idéntico frenesí salvajista, mientras suenan bocinas de automóvil, platillos, maderas, silbidos, tiros; toda la escandalosa y agria desarmonía que enardece las cabecitas de melena cortada y el cuerpo elástico del danzarin, vestido como un Charlot chulesco.

Mientras tanto Isadora Duncan, la vestal de las antiguas liturgias coreográficas; la danzarina que en la época anterior a la guerra sostenía el culto de las bellas actitudes y las euritmias sin ambigüedad ni enfermiza perversión; Isadora Duncan, mientras tanto, emigra envuelta en sus velos negros y transparentes hacia la nueva Rusia, donde pondrá sobre el dolor la sonrisa piadosa de su arte.

Y, mientras tanto, también Norteamérica procura redimirse del pecado estético.

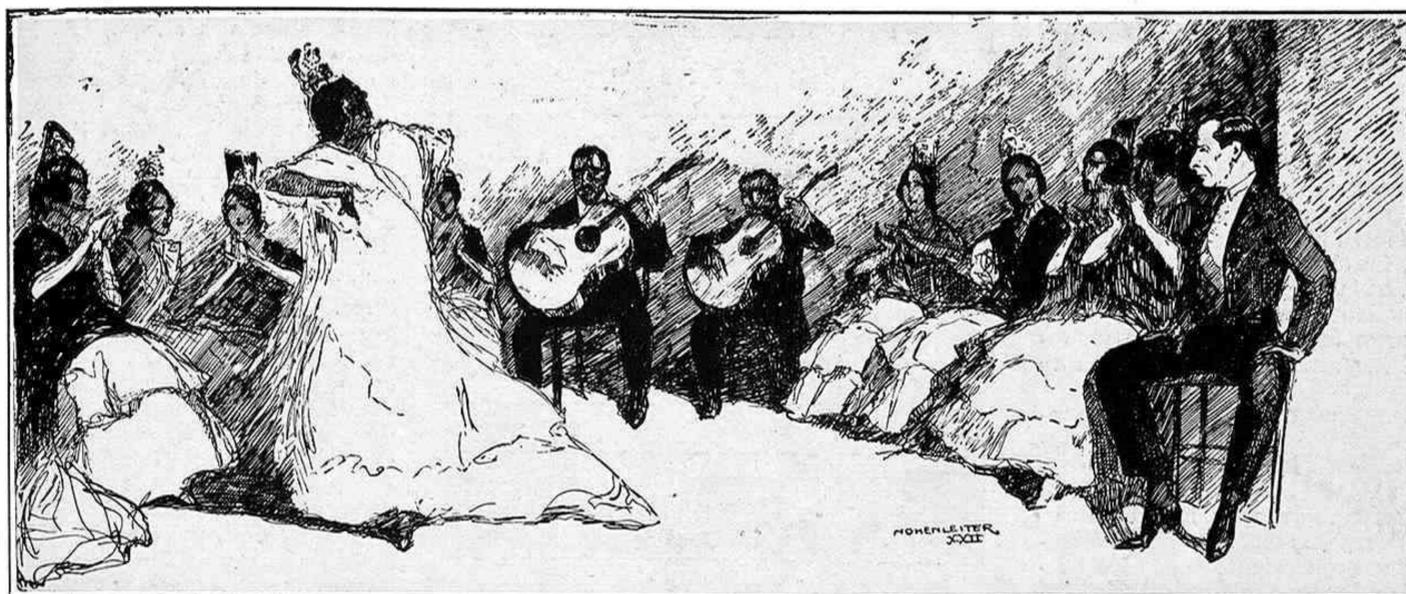
He aquí una escuela de danzas clásicas en Nueva York. Niños de cuatro a ocho años aprenden las líneas eternas de la belleza movable.

Poco a poco los cuerpecitos frágiles, las sensibilidades recién despertadas, irán adquiriendo el sentido de la forma y de la gracia.

Estas mujercitas, estos hombrecitos de mañana, devolverán al placer plástico de las danzas futuras su perdurable armonía.

EL MISTERIO DEL CANTE HONDO

EL "TABLAO" SE VA



¿Qué es *cante jondo*, y en qué se diferencia del «cante andaluz»?

ADOLFO SALAZAR

EN memorable frase decía Menéndez y Pe-layo: «La canción popular es la reintegradora de la conciencia de la Raza.» El hu-raño Pedrell, tan genial como hosco, en antolo-gías por nadie igualadas, desde su opúsculo de 1890, *Por nuestra música*, hasta la publica-ción del monumental *Cancionero Español*, el más completo—mejor dicho, el único—, ha ido de-mostrando eso mismo. Los artistas jóvenes, sub-yugados por el ejemplo ruso, han aprendido á leer las Cántigas, el Cancionero del Vaticano, el de Ajuda, el de Colocci-Brancatti, las cuatro-cientas sesenta composiciones del Palacio y el de la Biblioteca Colombina; y, no satisfechos con esa escuela maravillosa galaicoportuguesa, ni con el orientalismo musical bético, ni con el castellanismo del imponente arsenal agrupado según sus virtudes y acentos por Salinas, quie-ren ahora buscar el *primum agens*, de Riemann, la espontaneidad viva del sentimiento, en el tra-bajo temático popular fresco, y no en el desco-lorado cuadro de unas interpretaciones ó tras-posiciones modernas difícilísimas y que exigen exactitudes documentales y eruditas, agrias siempre al genio. Y, en marcha su decisión, una de las más curiosas y trascendentales interro-gaciones que han puesto á las teorías rítmicas populares, tan complejas por lo precisas, es pre-guntarse qué cosa sea el cante hondo andaluz, el género flamenco y el *melos* gitano. Han lle-gado hasta idear un torneo de canciones en marco apropiado á esos apoyos rítmicos en li-bertad tan caros á las isocronías del compás mo-derno, en una plaza del Albaicín, en la de San Nicolás.

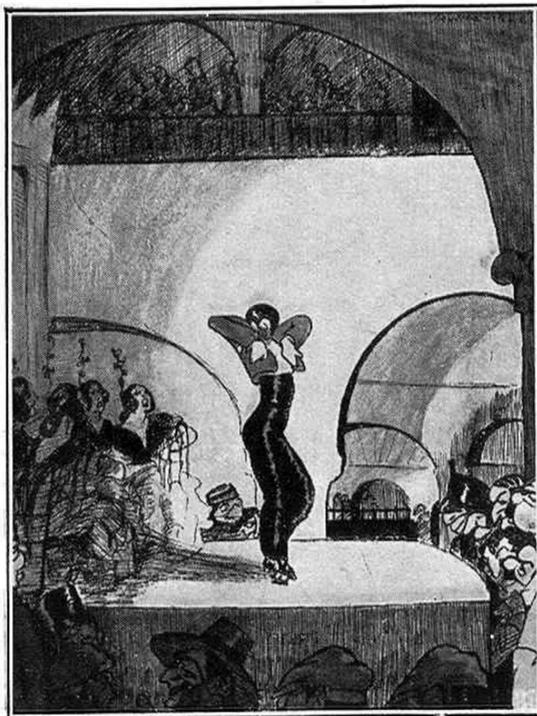
Y he aquí la primera dificultad: la parte eru-dita está resuelta, como lo están los orígenes del arte verdaderamente nuestro; es decir, que árabes y moros cantan como nosotros les hemos en-señado á cantar; que en el fondo de esas melo-días homófonas, gamas diatónicas, vaguedades armónicas, vibra dominador el espíritu heleno, sobre todo en la uniformidad de las partes fuer-tes, necesidad del ritmo de danza que informa la entraña casi total de esa asimilación popular enorme. Pero si los escudriñadores de musica-lidad han vuelto las cosas á como las conocieron tal vez las cámenas, tymélicas y *puellas* gadi-tanas; si sabemos todos á qué atenernos sobre el *Himnario Hispano-latino-visigodo*, no así en el problema de fijar diferencias de casticismo, variaciones y características de estilos actua-les, clasificaciones y posibilidades de transcrip-ción. Esta dificultad es insuperable. Y no por-que entre los modernos profesionales—los úni-cos que, desgraciadamente, se prestan á estos ensayos—no haya un hombre capaz de realizar en este asunto lo que el cantante Vogl hizo con el *lied* ó haría un alma del temperamento de Wanda Landowska con la visión integral y pa-norámica de la música andaluza, sino porque la complejidad de ello es tal, que los mismos an-daluces no sólo ignoran esos innumerables y su-tilísimos diseños, arabescos, impresionismos,

patetismos y elementos decorativos, sino que repugnan hablar de ello. No hay sino oír una misma *saeta* á Cepero, *la Niña de los Peines*, *el Niño de Torres*, *la Pompei*, *Manolo Posturas*, Centeno, *la Niña de las Saetas*, *el Colorao*, Pepe Melero ó Ana *la Flamenca*; en unos la melodía es como una expansión sencilla de las notas y tránsito á la cuarta; en otros, despliegue mag-nífico, pero de severísimo y riguroso orden tonal; es barroco de contrapuntistas; son notas en es-cala pentátona con saltos libres al modo mayor moderno, á manera de estribillos; es erizamiento de tresillos y apoyaturas de *cantaor* pulmonar; ó es, simplemente, una tonalidad infrasemitonal; ó realización portentosa de aquella idea de nuestro Antonio Ekimio de que «la música no debe ser más que una prosodia sonora», como lo fué en Grecia y lo es hoy en los labios de Mag-da Greslé.

Para un andaluz cerrado, el cante hondo fla-menco y el canto de sentimiento de la tierra tartasia son una misma cosa. La inteligencia y la técnica se indignan de oír eso; pero el pueblo andaluz no concibe ni tolera una doble aprecia-ción de esa emotividad cuya expresión crece, como se diría en el lenguaje de Riemann, en extensión de su sentir, hasta llegar más allá de su propia voz con él y por sus propios me-dios. Y hasta punto tal llega en esto el alma an-daluza, que entiende como despreciable muñe-quisimo la sensibilidad casera, los ritmos do-mésticos y añejados tan en boga en las rapso-dias de motivos de la tierra y en los puntos de la pluma de sus escritores costumbristas. Con esto solo se puede afirmar que es imposible hoy por hoy llegar á entender el misterio de la es-tingido del cante hondo. Nadie lo sabe; mas aun-que lo supieran, nadie diría una palabra. La

técnica y el intelectualismo son impotentes para luchar con un alma que no es cristiana y posee substancialmente su contenido emocio-nal; que no es mora ni mucho menos árabe, y tiene del corazón africano y sangre oriental la proyección más extraordinaria. Un andaluz pue-de libertarse, en la vida diaria, de la sugestión de lo flamenco, pero siempre está dispuesto y an-sioso de caer en esa emoción que le es necesaria á su espiritualidad. Y lo curioso es que ama lo flamenco por eso mismo; porque se niega á toda definición, á toda ley, porque admite todos los estilos y modalidades, cadencias, sonidos y rit-mos. A veces el pensador que quiere investigar en ello piensa en raíces hondas indígenas, en atavismos turdetanos, en prodigiosas lejanías raciales; si no, ¿de dónde viene ese eterno, fijo é invariable ritmo que anima cualquiera de esos diseños melódicos flamencos ó andaluces?... Sea cual fuere el aire del cante, levantisco ó el *tirao* minero, la *seguriya*, ó el *cordobés serraniego*, ó las *chufas gitanas* ó el *rondeño*, ó el fundamen-tal jerezano, ó el *porteño*, ó la *imaginería* ma-lagueña, ó el *fandanguillo* de los *alosneros*, en cualquiera de sus complicaciones de color, de garganta, de *braceo* y de *paso*, se canten ó se dancen, ó las acompañe la guitarra, siempre in-variables surge de su entraña, no un mo-tivo que los reduzca á un común denominador, sino *algo* que cada uno de los que le bailan, to-can ó cantan puede interpretarlo según quiere él y nada más que él.

De ahí el fenómeno curioso de que mientras no hay fuerzas humanas que separen moral y musicalmente lo flamenco de lo andaluz, cada día lo flamenco tiene menos valor de exhibición y una como tendencia á no prodigarse. Cada día son mayor número los que gustan de él que los profesionales de él. Los cuadros flamencos, los famosísimos *tablaos* desaparecen, se van... Y se van sin protesta. No tardará en Sevilla en des-aparecer el más célebre de todos ellos. Cuando se lo decíamos á *la Macarrona* ó *la Malena*, se levantaban de hombros. No huye lo flamenco ante los *Music-halls* ó *Kursales* ó *cupleterías*; es que busca de nuevo su punto de partida, el alma andaluza, á la que los gitanos arrancaron ese sombrío poder emocional que no hace mucho tiempo conmovía á los grandes artistas rusos y que hoy preocupa tan profundamente á nues-tros músicos jóvenes. Y es que lo pintoresco, al retirarse del ambiente por su propia inanidad, hace más interesante y extraordinario el espí-ritu de esa Raza única. Si los gitanos no mintie-ran tanto; si fuera posible que un gitano pro-fundizara en las pasiones, tal vez diera la solu-ción del problema. Porque esa solución está en ellos. Pero acercáos á cualquier *cantaor* ó dan-zante gitanos, y no sólo no sabrá deciros cosa alguna, sino que, según toda probabilidad, lo ignora tanto como vosotros. Y si del alma pa-sáis á la técnica, si de la emoción pasáis á la ex-presión, el abismo se ahonda más; aquello es mu-zárabe, visigodo, latino, bizantino, heleno... Y siendo todo eso, todo eso no es más que lo que el último intérprete de todo eso quiere que sea.



EUGENIO NOEL

NOTAS DE
ACTUALIDAD

Homenaje á un ilustre Ingeniero

EN la Ciudad Lineal se ha celebrado días pasados una en extremo cordial y simpática fiesta que la Sociedad Siemens Schuckert-Industria Eléctrica organizó y dedicó como obligado homenaje al hasta hace unos días presidente de su Comité Ejecutivo, excelentísimo Sr. D. Guillermo de Zimnosek, que por motivos de salud se retira de la vida activa de los negocios sociales, después de una acertada dirección ininterrumpida de diez y nueve años en España.

Cerca de doscientas personas se congregaron, entre consejeros, funcionarios é invitados, en un banquete íntimo, en la amplia sala del teatro del Casino, que se hallaba materialmente cuajada de flores, y en cuyo fondo destacábase un retrato de S. M. el Rey, rodeado de profusión de banderas españolas.

Con el Sr. de Zimnosek ocuparon la mesa presidencial el vicepresidente del Consejo de Administración, Sr. Conde de la Mortera, los consejeros Sres. Suárez Inclán, Gassol y Capará, el secretario, Sr. Machimbarrena y los directores de la Sociedad. En mesas colocadas perpendicularmente á ésta tomaron asiento todos los funcionarios de la Administración Central, sin distinción de categorías, ocupando las cabeceras y puestos preferentes el alto personal y los directores de las sucursales, y los dos jóvenes hijos del Sr. de Zimnosek, Carlos y Juan, que quisieron asistir á este homenaje que se tributaba á su padre. También había sido reservado un cierto número de puestos á los representantes de la Prensa.

Al iniciarse los brindis, el secretario del Consejo, D. Vicente Machimbarrena, leyó una sentidísima carta de adhesión al acto y particular al homenajeado, del ministro de la Gobernación, Sr. Piniés, retenido por ineludibles deberes del cargo. El Sr. Machimbarrena transmitió después con cálida palabra al Sr. de Zimnosek la adhesión y consideración de todo el personal, que hizo extensivas al director entrante, y propuso que las flores que adornaban la mesa fuesen enviadas á la ilustre dama, esposa del Sr. de Zimnosek, como testimonio de respeto de los allí presentes. Seguidamente hablaron varios miembros de la Dirección y tomó la palabra el festejado, que pronunció un hermoso discurso, sintiendo que la falta de espacio nos impida transcribirlo íntegramente. He aquí los extremos más salientes de las bellas cuartillas leídas por el Sr. de Zimnosek:

La enorme carga de trabajos y de preocupa-



D. Guillermo de Zimnosek

ciones que ha tenido que soportar después de la guerra, unido á las naturales excitaciones que ha llevado consigo aparejadas el derrumbamiento de la moral universal, han quebrantado su salud de tal modo, que los médicos le han aconsejado que se mantenga alejado de la vida de los negocios. Esto sucede después de un trabajo de veintiocho años en el Consorcio Siemens, veinticinco de los cuales los ha consumido en el Extranjero, como peón de brega, y diez y nueve en España. El Sr. de Zimnosek nació en Maguncia, en 1871, siendo súbdito español desde 1914. Estudió la carrera de ingeniero en las Escuelas Politécnicas de Charlottenburgo, Stuttgart y Darmstadt. En Abril de 1894 entró en el Consorcio Siemens, siendo enviado á España en 1903, después de haber practicado y viajado por Europa y América, para dirigir en Madrid la Siemens Schuckert, S. A. En Julio de 1910 hizo la fusión de esta Empresa con la Industria Eléctrica, S. A., de Barcelona, constituyendo la Siemens Schuckert-Industria Eléctrica, S. A., Madrid, con un capital de 4.500.000 pesetas en acciones y 1.500.000 en obligaciones, con fábrica en Cornellá del Llobregat (Barcelona), hoy

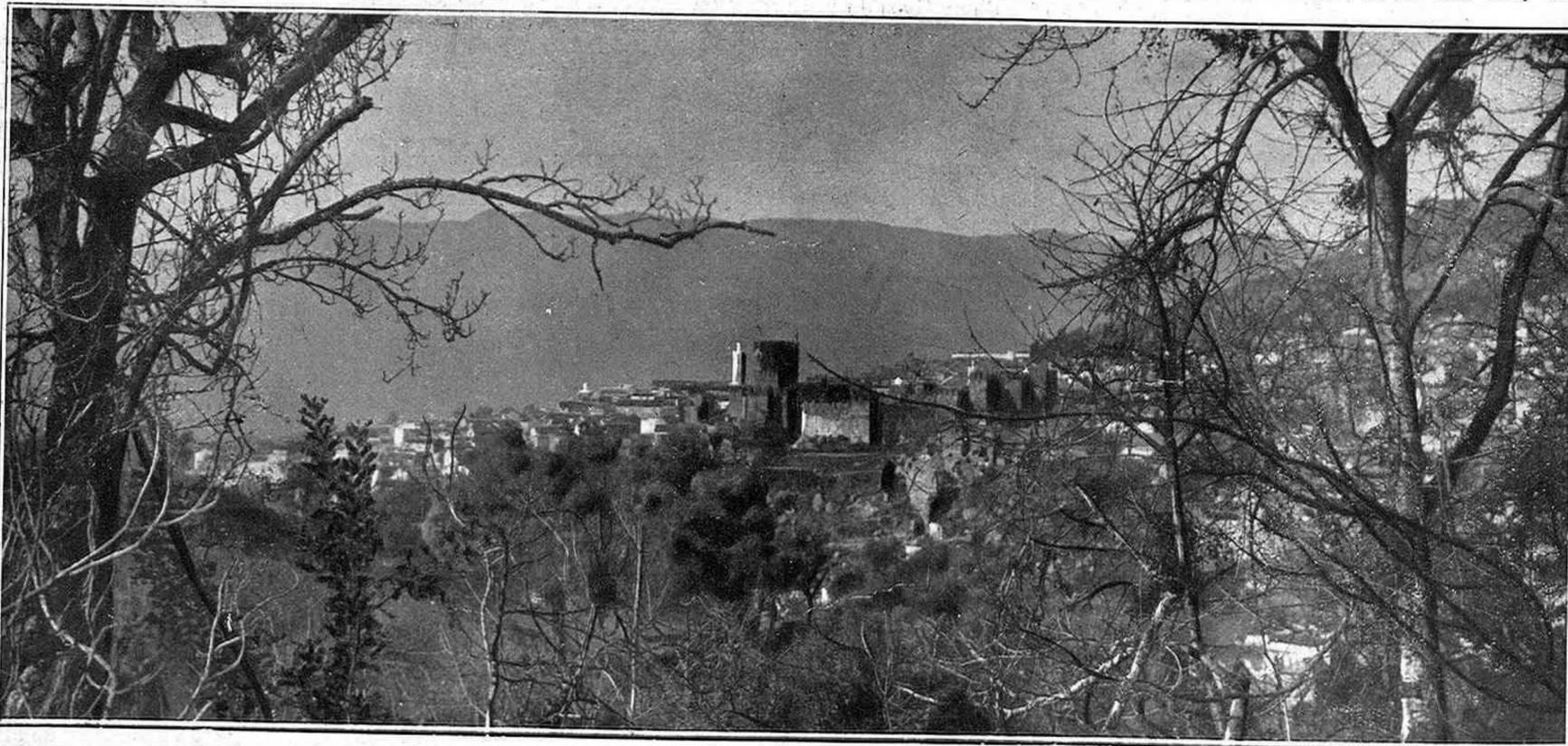
día la primera en España de material electrotécnico. Desde la fundación de la Siemens Schuckert-Industria Eléctrica, S. A., ha sido presidente de su Comité Ejecutivo, y al retirarse continúa en el Consejo de Administración de la misma.

La situación financiera de la Siemens Schuckert-Industria Eléctrica, S. A., es extraordinariamente favorable y dió margen á que pudiera repartirse en el último ejercicio un dividendo de 8 por 100. Al llegar á España, en 1903, el Sr. de Zimnosek, el giro anual fué, aproximadamente, de medio millón de pesetas, contando sólo con personal compuesto de quince individuos. El año 1921 facturó la Siemens Schuckert-Industria Eléctrica, S. A., en unión de la Sociedad hermana, Siemens y Halske, de cuyo Consejo de Administración es presidente el Sr. de Zimnosek, más de 17.000.000 de pesetas, contando en la actualidad con un personal, entre empleados y obreros, de 755 individuos. Durante cerca de diez y nueve años de su actividad en España han sido convertidos en electricidad, bajo la dirección del Sr. de Zimnosek, algunos millones de caballos de fuerza, llegando una pequeña y modesta industria á un grado de prosperidad insospechado. Las más potentes instalaciones nacidas durante este tiempo están estrechamente ligadas al nombre Siemens. Esta ha sido, en conjunto, la obra del Sr. de Zimnosek.

Finalmente, cerraron los discursos el ilustre ex ministro de Hacienda y consejero de la Sociedad, Sr. Suárez Inclán, que en sugestivas frases hizo resaltar la enorme labor realizada por D. Guillermo de Zimnosek al frente de los negocios de la Sociedad, por lo cual se hace acreedor á la eterna gratitud de ésta, y el vicepresidente del Consejo de Administración, señor conde de la Mortera, que con la galanura de dicción y de estilo habituales aludió á la ferviente acción colectiva de las masas y al hermoso ejemplo de fuerza y de superioridad que daba el personal allí congregado, más presente en espíritu que en cuerpo, para consagrar y rendir homenaje á una obra que con la estrecha unión de todos ha sido creada. El Sr. Maura acabó expresando al Sr. de Zimnosek el agradecimiento de la Sociedad, felicitándose de que aún pueda continuar prestando sus valiosos servicios á ésta como vocal del Consejo de Administración.

El acto fué en extremo simpático y hermoso.

PAISAJES DE MARRUECOS: XAUEN



Interesante vista panorámica de la ciudad de Xauen, una de las más características de Marruecos y de las que mejor conservan el espíritu tradicional de la raza

FOT. ANGEL RUBIO

LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL



JAMÁS creí que llegara un día en que pudiera tachármese de glotona. Nunca sospeché que yo, que tuve un tan exagerado culto por la espiritualidad en la mujer, y singularmente en «fémimas» de mi contextura de alma, incurriera alguna vez en falta tan poco interesante como la que significa la preocupación estomacal.

Desde ayer puede considerármese como á un ser vulgar.

¡Oh, días aquellos en que todo lo que no fuese arte ó amor antojábaseme deleznable y mezquino! ¡En que el hecho de tener que comer para vivir me parecía una imposición insoportable de la Naturaleza!

Hoy, no sólo pienso de muy distinta manera, sino que vislumbro un porvenir de vieja marquesa del siglo XVIII. Un porvenir sin más anhelo que los que puedan engendrar la falta de un perro faldero, de una partida de naipes ó de una excelente cocinera.

El motivo de esta transformación inesperada ha sido nada menos que la comida en casa de unos españoles; unos amigos que con el mejor deseo del mundo y sin sospechar, claro está, que aquel para ellos familiar y sencillo condumio iba á operar en mí tan funesta metamorfosis, nos obsequiaron con un almuerzo ayer mañana.



Ya las aceitunas, aliñadas al estilo pueblerino, con una salsa rojiza y picante, y pasadas con un riquísimo Montilla, despertó en mi corazón cierta ignota concupiscencia y amable expectación. Pero cuando, luego de servirnos una sopa de pescado digna del más afamado ventorro malagueño, nos ofrecieron una paella dorada, en la que pugnaban por levantar su losa de arroz los rojos cangrejos, las almejas lustrosas, los trozos de jamón y chorizo y la merluza tan suave al paladar, mi apetito ó mi gula se desbordó en forma tal, que yo creo que asombré, por no decir que



asusté, á mis anfitriones. Pero eso no es lo más grave del caso. El comer bien y con abundancia dos ó tres veces al año no entraña peligro alguno. Lo terrible es acostumbrarse á diarios excesos gastronómicos, en los que se arriesga no ya la salud, sino algo mucho más importante: la línea...

Cuando hoy, luego de haber repasado una y otra vez en mi memoria el recuerdo de aquel almuerzo suculento, y de haber desechado, como si se tratase de algo pecaminoso, toda idea relacionada con el arroz, las aceitunas y los cangrejos, me he mirado al espejo, he experimentado la sensación de que tras de mi silueta asomaba otra deformada, de inmensas caderas y espeso talle.

Quiero creer que se trata de un aviso poco menos que providencial; un aviso, una advertencia severísima; pero..., ¿podré obedecerle?

Son hartó pertinaces los recuerdos que me atormentan. Para convencerme de la necesidad de ser parca en el yantar, he dado vueltas delante de la luna de mi armario, para admirar la delicada esbeltez de mi cuerpo, ceñido por un traje de *taffetas* color cereza; de falda estrecha y larga túnica enteriza, bastante amplia y exornada al borde por un adorno exquisito, última manifestación de la moda; un bordado hecho á pequeños nudos en seda gris plomo. Este motivo se repite en torno al escote, que se halla cortado de hombro á hombro, y en las mangas largas, inmensas, que forman como dos alas plegadas á cada lado del cuerpo.

Acompaña á este modelo, predilecto del pintor americano, al que vi ayer tarde, precisamente después del apetitoso condumio, un sombrero de seda gris, guarnecido de un fleco de nudos de igual tono; unos guantes largos de piel de Suecia, gris, y zapatos de ante del mismo color.

Pero..., ¿cómo iba yo á poder lucir semejante maravillosa indumentaria, si mi peso de cincuenta kilos aumentase treinta más?...

EL PASADIZO DEL OBISPO

LA MALDAD
DESCONOCIDA

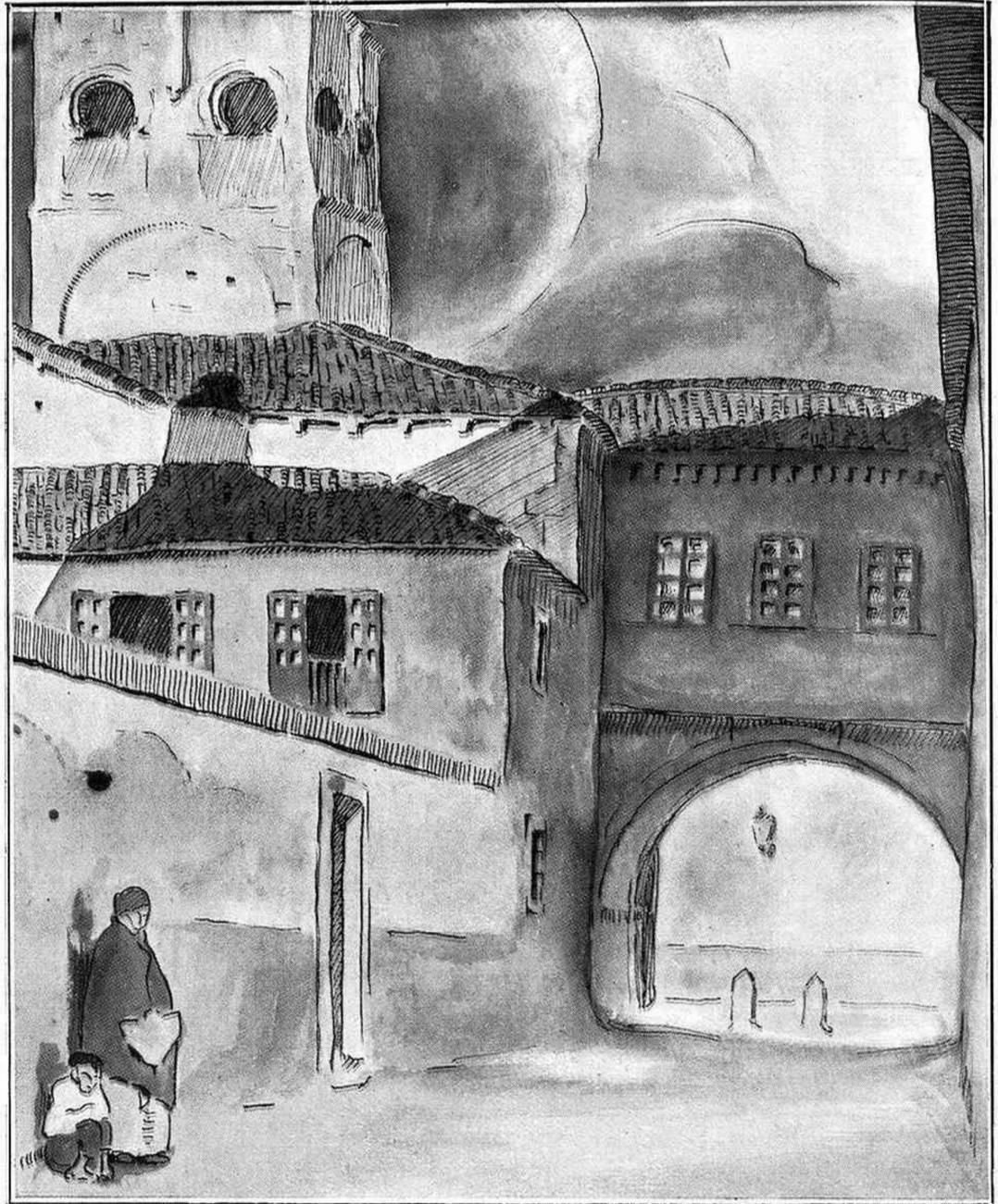
CAMINABA hace pocos días una señora de edad provecza por las cercanías de la Quinta de la Esperanza. Libre de enemistades y rencillas, regresaba á su humilde y pacífico hogar, bendiciendo acaso su insignificancia, que la resguardaba de odios, de envidias y de hostilidades peligrosas. De pronto, pasó á su lado un desconocido y la dió un feroz puñetazo en el costado. Realizada su infame hazaña, siguió su carrera velocísima, dejando á la infeliz mujer en el suelo, dolorida, tanto como del golpe, de la injustificada agresión y de la brutalidad de la acometida salvaje.

Merece un comentario este rasgo de inhumanidad en los momentos en que los representantes de todas las naciones civilizadas buscan en vano medios de conciliación que eviten ó, al menos, aplacen una nueva agresión injusta de un pueblo á otro pueblo y en que se pone de manifiesto el fondo de egoísmo, de ferocidad, de maldad cruel que se esconde debajo de la filantropía aparente de la diplomacia europea? Posible es que no; pero hay una relación evidente entre el salvajismo individual que todos los días nos escandaliza con atentados de tan deplorable índole y el estado de guerra latente que en vano quisieran destruir los políticos más hábiles y humanitarios. La naturaleza humana es perversa y la educación no ha llegado aún á dominar sus groseros instintos. Durante muchos siglos habrá guerras; tal vez las habrá siempre. Una mano desconocida sembrará en la tierra la discordia, y todos los esfuerzos de los sabios, de los educadores y de los artistas se estrellaarán contra esa iniquidad perdurable que se complace en hacer daño, no por interés, no por venganza, no por plan alguno preconcebido, sino por el gusto de hacerlo.

Recordemos nuestras heridas más dolorosas y crueles y nos cercioraremos de que nos fueron inferidas por manos desconocidas por nosotros hasta el momento de la agresión. No fueron nuestros enemigos, sino sus auxiliares espontáneos é ignotos los que nos dieron la puñalada de misericordia. Aun hoy mismo, cuando nos hiere una acerada crítica ó una injusticia inexplicable y enconada, su autor no tiene que reparar en nosotros ningún agravio. Es un simple mortal, más ó menos indocito, al cual no conocemos, que, al pasar, ha sentido la necesidad de clavar nos su hierro de esclavo y de amargar nuestra tranquilidad humilde. Su incomprensión, su alejamiento total de nuestras miras y nuestros ideales nos herirá más que la cólera de nuestros adversarios resueltos. Nada hay que disculpe su hazaña. Nos hizo daño porque ello era una necesidad de su naturaleza. La serpiente nada sabe de su ponzoña, ni el chacal de su zarpa. Son irresponsables; pero nos acongoja saber que hay tigres y reptiles venenosos y seres minúsculos homicidas, que sólo puede ver el microscopio. En medio de nuestro desconsuelo, quisiéramos encontrar al mal una disculpa, saber que se nos hirió por ofuscación ó por arrebató y no por maldad esencial; estar seguros de que todas las guerras obedecieron á fines providenciales, como sostenía, en tiempos románticos, Laurent el iluso; creer que fué para realizar las predestinaciones de una raza ó de un ideal colectivo por lo que las ciudades fueron destruídas y las campañas arrasadas. Saber que la guerra es siempre motivada por bajos instintos inexplicables, nos hace caer en la más atribulada de las aflicciones; porque perdonamos la maldad; pero nunca podemos reconciliarnos con la estupidez.

ooo

Y la estupidez reina. El genio es siempre un incomprendido; para él la crítica no puede tener sino injusticia y necesidad. El hombre bueno es, perdurablemente, una víctima propiciatoria; para él no es posible encontrar sino iniquidad y barbarie. La nación civilizada no será protegida por su cultura, sino por sus medios de ataque y de defensa. Los individuos, como los pueblos, sienten la necesidad de hacer mal, y, una vez entablada la lucha, los vencedores no son los buenos, sino los fuertes, y la selección natural da la razón á Darwin y se la quita á los moralistas. Su instrumento es siempre lo desconocido. No temáis al pueblo más adelan-



Mirad el pergamino de la cubierta
de un cronicón antiguo...
Un abad de alba mano dobla la hoja,
y lee:
«Pelagio episcopo.»
(Las gafas, de oro y roca, dan á sus ojos
un bien de misticismo.)
Torna al becerro...
(Tinte de mies tostada
con moho verdicirrojizo.)
Insaliva su dedo; frota la recia
vitela con cariño:
—¿Palimpsesto quizá?— se dice
— . Letras
góticas; pendolismo —
—¿Acaso del de Albelda son estos trazos?...
¡Admiremos los sig'os!
(Y reza un «paternoster» breve y cortado
sobre el amado libro.)
Descifra:
«Froila rex, flavio Adefonso
rex, flavio Ranimiro,
rex...»

(Y la paz cantando como una alondra
sobre el dulce retiro!)
ooo
El abad ya ha limpiado sus gafas de oro.
Ya aspiró, con gran ruido,
su gruesa pulgarada de rapé.
Se alza,
abre el balcón.
(Exilio
de sus grandes problemas de Epigrafía.)
Contempla el cielo amigo
y piensa un comentario, que se difuma
por «el pasaje del obispo...»
.....
¡Choque de espadas!
¡Voces!
¡Luces de ronda!
¡Y la noche sobre el pasadizo!
Silvio ITALICO

DIBUJO DE PAULINO VICENTE

tado y más vigoroso: temed al que os pareció más inofensivo. El no será el dominador, pero sí el que encenderá la discordia. No os sobresaltéis ante vuestros enemigos declarados; temblad, en cambio, ante el individuo que os sonríe, que pasa á vuestro lado mirándoos con curiosidad afectuosa. Uno de esos desconocidos será el que os hundirá su puñal al pasar, no por desquite, no por ganar ventaja alguna, sino porque su instinto se lo pide.

Cuando Normand Angel declaró, en la víspera de la horrenda conflagración europea, que una guerra entre naciones poderosas sería imposible, sus argumentos nos parecieron á todos decisivos. No se haría la guerra por interés, porque de ella nadie podría sacar provecho; no sería declarada por perseguir un ideal, porque los modernos ideales requieren la cooperación de todos los humanos; no surgiría por afán de engrandecimiento, porque nada engrandece y sublimiza tanto como la paz. El escritor inglés no contó que la guerra se haría por necesidad, por estulticia, por repulsión á la inteligencia y

al equilibrio. Durante muchos siglos hemos creído que los grandes enemigos de la civilización se han llamado Ciro, Alejandro, Federico ó Napoleón. No. El enemigo más formidable de la cultura y del progreso humano, de la paz y de la fraternidad entre los hombres, se ha llamado siempre Cacaseno.

¡La necesidad! Es ella la que nos ahoga y nos martiriza. Por ella sangra nuestro costado y por ella volverá á ser turbada la paz de Europa. Y, sin embargo, hay para los individuos y para los pueblos un cierto placer enfermizo en ser injustamente tratados, en ser desconocidos ó injuriados por los estultos, en encontrarse en constante peligro de sufrir las acometidas de la barbarie. Es ello un título á la estimación propia. ¡Desgraciado el mortal que no lleva la señal de una cox en la frente y la nación trabajadora y progresiva que no mira sobre su escudo civilizador y sobre su bandera gloriosa y emancipadora alzado el sable de un imbécil!

ANTONIO ZOZAYA

VIDA ARTÍSTICA

EL MINIATURISTA OCHOA

El apellido Ochoa tiene doble y diferente eco en la vida artística española. Conviene separar de una vez esa duplicidad y señalar esa diferencia, no porque la atribución de las ajenas cualidades dañen ó desvirtúen las propias, ya que se trata de dos artistas meritísimos, sino porque es justo conceder á cada uno lo que ellos merecen personalmente.

En el caso Ochoa, ni Enrique Ochoa, ni Gabriel Ochoa, pueden lamentarse del prestigio ajeno y simultáneo del suyo. Enrique Ochoa, el admirable ilustrador, el retratista aristocrático, el joven maestro que representa con Bartolozzi, Bajados, Ribas, Penagos, Echea y algunos más el espléndido momento de las artes editoriales españolas.

Gabriel Ochoa es el admirable miniaturista, el pacienzudo restaurador de la Biblioteca Nacional, el inteligente *paginator*, como se decía en el siglo XIII. Y es á Gabriel Ochoa á quien nos referimos hoy.

ooo

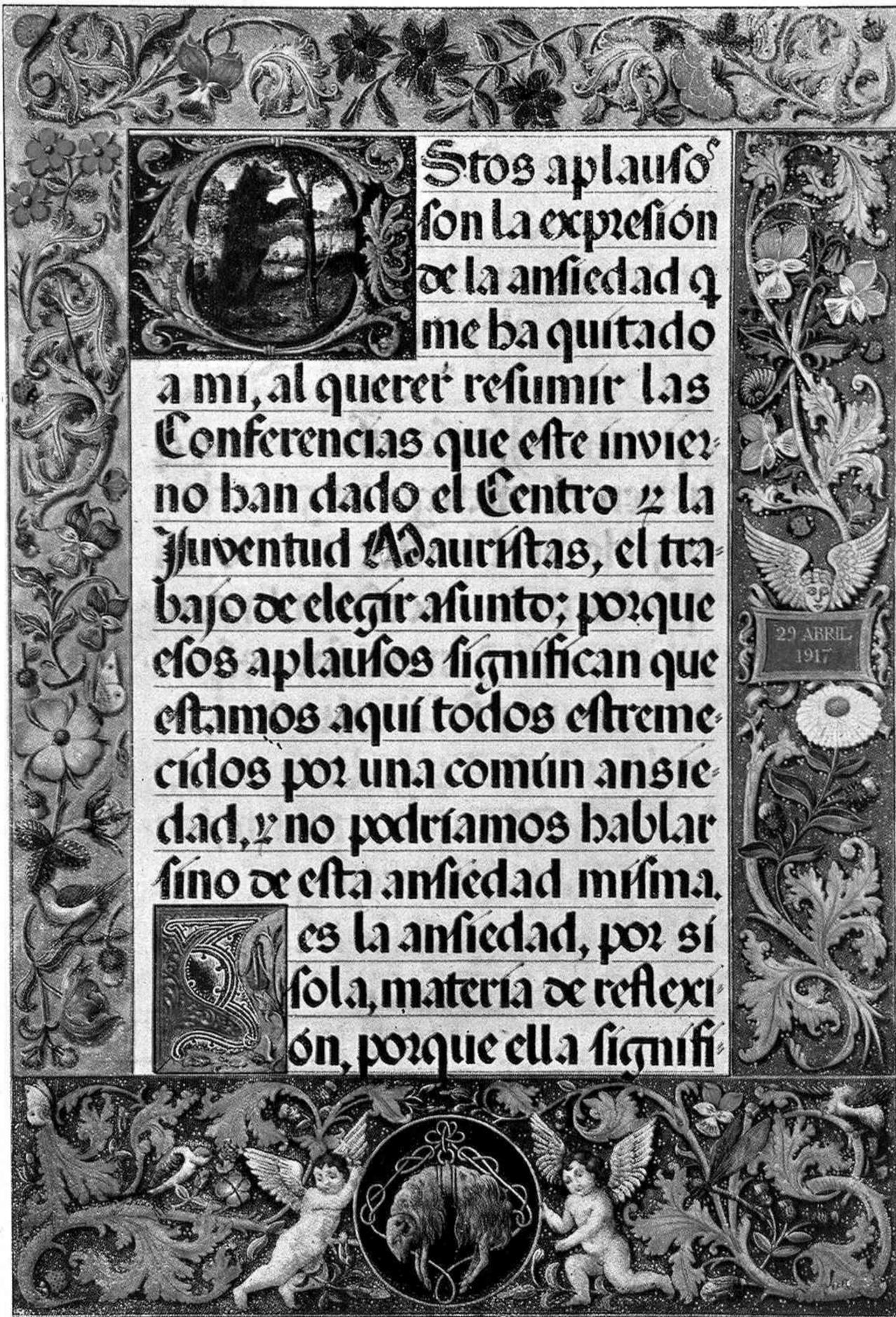
En varias ocasiones el arte de Gabriel Ochoa ha sido comentado en LA ESFERA. Cuando expuso el ejemplar de *Los intereses creados*; cuando restauró para la Reina madre Doña Cristina el abanico que perteneciera á María Antonieta; cuando en la Nacional de 1920 su envío á la sección de Arte decorativo se destacaba noble y valiosamente.

Hemos dicho en alguna de esas ocasiones: «Gabriel Ochoa no parece hijo de su siglo. Sus obras sugieren la idea de una figura de otra época, de uno de aquellos benedictinos de Saint Gall ó de Saint Remy, á quienes se debe la perpetuación de las obras clásicas. Le imaginamos dotado de una paciencia y entregado á una vida solitaria y misteriosa hermanas de las de aquel canónigo regular, Julio Propio, de fines del siglo XV, que empleó siete años en pintar una procesión en un códice litúrgico.»

Y, sin embargo, este maestro en Hermenéutica paleográfica, este autor de *Códices de gramática y de letras humanas*, como el tan admirable de *Los intereses creados*, es un hombre que apenas ha entrado en la segunda juventud y que hace una vida activa y cultiva la alta sociedad con la dis-



GABRIEL OCHOA



Primera página de la obra original de Gabriel Ochoa, donde se reproduce íntegro el del famoso discurso de Maura acerca de la neutralidad española, y que ha sido costeada por un grupo de admiradores suyos

tinción y la elegancia de un aristócrata á quien sólo preocuparan frivolidades y deportes.

Ahora el arte de Gabriel Ochoa reclama la atención sobre el ejemplar de un discurso de D. Antonio Maura. Ha reproducido, con esa paciente y rica inspiración que le caracteriza, las palabras pronunciadas por el eminente político en la Plaza de Toros de Madrid, referentes á la guerra europea y á la actitud de España durante los años luctuosos.

Profusa y diversa la fantasía de Gabriel Ochoa se manifiesta en este libro, digno compañero de sus *Intereses creados* y de sus más sobresalientes pergaminos honoríficos y conmemorativos. La ornamentación se desenvuelve amplia y fastuosa. Las orlas, corondeles, capitales, los motivos florales y fanuales, pintados en

tonos vivísimos combinados con el oro y la plata, hacen de este ejemplar, que costea un grupo de mauristas entusiastas, una obra de inestimable valor.

El artista la expuso recientemente y en torno de ella reunió otras obras preciosas.

Durante los días de Exposición, Gabriel Ochoa, mundano, sonreía entre las damiselas y los caballeres de nombre nobiliario y de frecuente citación en las crónicas de sociedad. Luego, reintegrado á su estudio de la Biblioteca Nacional—un cuarto pequeño, pero fulgurante de luz—, tornó á su labor tranquila, lenta y apasionada, á revivir en pleno siglo de aeronaves á radiogramas el arte del *illuminator* medieval.

S. L.

LAS RUTAS SIN DESTINO



El famoso financiero, que, arrellanado en su butaca, había suspendido la lectura del *Times* para escuchar al ilustre escritor, dijo, cuando terminó éste su parrafada:

—Celebro mucho oírle hablar así, porque usted, como buen artista, es un romántico... Y cuando hasta los románticos piensan en que debemos retirarnos de la ya por antonomasia llamada aventura, de esa guerra que nos arruina, y que no tiene fin ni finalidad, es que, decididamente, la campaña ha perdido todo su prestigio, que, en efecto, era falso de una pintoresca falsedad...

Un servidor de librea trajo al hombre de negocios unos boletines belgas, en cuya lectura se enfrascó el acaudalado personaje, haciendo descender de la frente, donde descansaban, las gafas, que quedaron afianzadas en la voluminosa y rojiza nariz.

La escena acaeció en la biblioteca del Casino, y junto a los políticos casuales del anterior diálogo, un vejete pulquérrimo golosineaba a través del *monocle* el último número de *La Vie Parisienne*.

El escritor encendió un cigarrillo, y contemplando el humo en sus volutas perezosas, se puso a meditar. Estaba desorientado. Su instinto, su razón, llevábanle a condenar la acción en Marruecos. Pero acudieron, como siempre, los tópicos de la misión histórica, de la misión civilizadora, del deber de adquirir y conservar el rango entre los pueblos solventes, y aquello de la influencia en el Mediterráneo... ¿Se equivocaría en sus pesimismo, acaso fruto de sus sensualidades y de la frivolidad? Sin embargo, no se consideraba mal patriota, ni renunciaba a la herencia nacional, ni dejaba de preocuparse hondamente por el porvenir de España... Si delante de él, por ejemplo, se sacaba a colación el ibero-americanismo, ó simplemente el iberismo y la fraternidad con Portugal, no lo tomaba a broma, ni aceptaba los acostumbrados lugares comunes...

Cuando el desastre, el pueblo en masa, con unanimidad de explosión, se lanzó a la guerra, a salvar el honor. Ha pasado el tiempo, y ese pueblo, que parecía dormido, y que despertó

con un impulso desconocido desde mejores épocas, tornaba a manifestarse, y ahora en contra de la mal disimulada conquista, incompleta y desordenada, por lo demás. Y no protestaba por cobardía ó por cansancio, sino con la misma

conciencia del arrebató con que se lanzó a suscripciones, a la prestación personal, a la colaboración en las filas del Ejército. Calcula en la actualidad los gastos, sopesa los hipotéticos beneficios, contempla desamparadas la industria y la agricultura, tristes las ciudades, doloridos los hogares, cerrado y problemático el futuro...

Si las minorías y la enorme muchedumbre anónima murmura y desaprueba la guerra, en que hasta el valor de los soldados se considera imposible é ilegítimo, incluso por razones de ética, según opinión lanzada por principales rotativos, ¿por qué no oponerse de una vez y de un modo claro y terminante? Por una cobardía especial, que flota sobre el país, como en la cabeza de nuestro escritor casinista. El temor supersticioso a rechazar los bellos fantasmas de los legados insignes y las grandezas diplomáticas. No desdeñemos ese miedo, ni pueril ni torpe. No lo confundamos con la trágica y grotesca lucha interior de quienes en la ruina se obstinan en aparentar la abundancia. Por el contrario, reconozcamos en esa inquietud, la salvadora, la regeneradora por excelencia, el anhelo de constituirse en nación responsable, digna de seguir trazando una órbita amplia y segura en la historia del mundo. Comenzamos a sentirnos orgullosos de que se nos puedan exigir cuentas.

¿Y por qué no pensar en que esas cuentas, antes que los extranjeros, con más derecho, sinceridad y amargura, nos las demanda la tierra propia, abandonada é inculta, y las generaciones venideras? Apena el inexplicable derroche de juventudes malogradas. Legiones veinteañeras, en la flor de la edad, perecen con más ó menos gloria, pero infructuosamente. En sus breves años, nada han podido dar aún a su patria, la patria por la que sacrifican todo: la vida. Ni siquiera nos quedan sus huesos, que han de servir de abono en terruños ajenos y malditos.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

FOTS. LUX





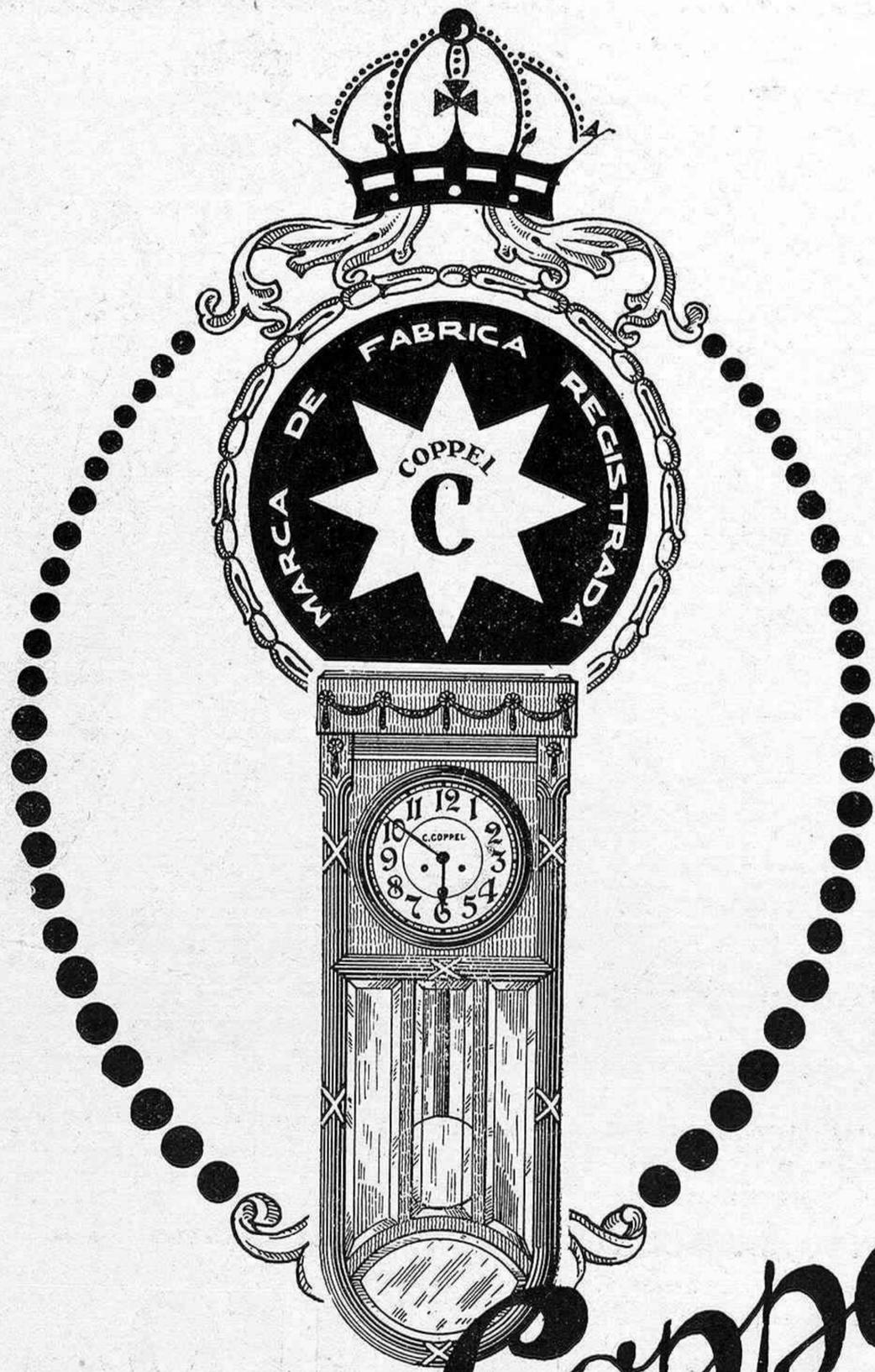
El agua de mar es uno de los principales enemigos
del cabello.

No prescindas de ella, pero emplee el

PETRÓLEO GAL

para combatir
sus nocivos
efectos.

FRASCO
2,50



Carlos Coppel

MADRID
Fuencarral, 27

FABRICA DE RELOJES

A cada reloj acompaña certificado de garantía.



HELIO S

Lo que va de ayer...

á hoy

En otra época la calva sería molesta, pero no servía de preocupación á su propietario, gracias á la moda que le permitía taparla con una magnífica y estética peluca.

Hoy, si quiere usted salvar su figura de ese antipático defecto y defender su cabeza de la intemperie, no tiene usted mas remedio que usar el

Regenerador "PAZ" del Cabello

Único producto capaz de garantizarle una curación absoluta de la calvicie si ejecuta exactamente las prescripciones que lleva cada frasco.

Consulte gratis á su autor. DIEGO PAZ, calle Don Alfonso I. núm. 36. ZARAGOZA

Este producto científico ha sido experimentado por un tribunal competente que concedió al Regenerador "PAZ" del Cabello Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Frasco: 15 pesetas



Las damas españolas é hispanoamericanas leían Revistas extranjeras *

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas

Elegancias

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

Elegancias

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo
:: Merelo ::



Las damas españolas é hispanoamericanas leerán ELEGANCIAS

vieja diligencia, tirada por cuatro caballos huesudos y manchados de lodo.

Una gran parte de dicho equipaje iba amontonada en el techo del vehículo, y al avanzar éste resaca sobre los profundos reles abiertos en el polvo, se inclinaba con un balanceo, cómico é inquietante, como si fuese á volcar.

En la puerta del boliche se agolparon los hombres libres de trabajo, atraídos por tal novedad. Se detuvo el coche ante la casa de madera habitada por Watson y éste, rodeado de su servidumbre.

Corrieron hombres y mujeres, lanzando exclamaciones al ver que bajaba del carruaje el ingeniero Robledo. Muchos se abalanzaron para estrechar su mano confianzudamente, con la camaradería de la vida en el desierto. Después todos parecieron olvidar al español, á causa de la curiosidad que les inspiraban los desconocidos salidos del coche.

Primeramente echó pie á tierra el marqués de Torrebianca para dar la mano á su esposa. Esta vestía un lujoso abrigo de viaje cuya originalidad chocaba violentamente con todo lo que existía en torno de ella.

Se mostraba muy seria, con el gesto duro de sus malos momentos. Miraba á un lado y á otro con extrañeza y disgusto. A pesar del amplio velo que defendía su rostro, el polvo rojizo del camino había cubierto sus facciones y su cabellera. Sus ojos delataban una gran desesperación y todo en su persona parecía gritar: «¿Dónde he venido á caer?»

—Ya llegamos—dijo Robledo alegremente—. Dos días y dos noches de ferrocarril, desde Buenos Aires á aquí, y un par de horas de coche á través de una tempestad de polvo, no es mucho. Más lejos está el fin del mundo.

Varios hombres de los que habían saludado á Robledo dándole la mano empezaron á descargar espontáneamente las maletas amontonadas en el techo y el interior de la diligencia.

Una doncella de la marquesa había enviado de París á Barcelona este equipaje que representaba los últimos restos del gran naufragio de los Torrebianca.

En torno á Elena se fué formando un corro de chiquillos y pobres mujeres, en su mayor parte mestizas, contemplándola todos con asombro y admiración, como si fuese un ser de otro planeta que acababa de caer en la tierra. Algunas muchachitas tocaron disimuladamente la tela de su vestido, para apreciar mejor su finura.

Fueron acudiendo, atraídos por el suceso, los principales personajes del campamento, y el español hizo la presentación de sus amigos Canterac, Pirovani y Moreno.

Al ver Watson que los hombres que habían cargado con los equipajes los metían en su vivienda, buscó á Robledo apresuradamente.

—¿Pero esa señora tan elegante va á vivir con nosotros?...

—Esa señora—contestó el español—es la esposa de un compañero que viene á participar de nuestra suerte. No vamos á construir un palacio para ella.

Le fué imposible á la recién llegada ocultar su desaliento al recorrer las diversas piezas de la casa de los dos ingenieros, que iba á ser en adelante la suya. Las paredes eran de madera, los muebles pocos y rústicos, y mezclados con ellos vió sillas de montar, aparatos de topografía, sacos de comestibles. Todo estaba revuelto y sucio en esta vivienda dirigida por hombres distraídos á todas horas por las preocupaciones de su trabajo.

Torrebianca sonreía con una amabilidad humilde, aceptando las explicaciones de su amigo. Todo lo que éste hiciese le parecía bien y digno de agradecimiento.

—He aquí nuestra servidumbre—dijo Robledo.

Y presentó á una mestiza gorda y entrada en años, la criada principal, dos pequeños mesticitos descalzos que llevaban los recados y un español rústico, encargado de la caballería. Esta gente mal pergeñada fué manifestando con sonrisas interminables la admiración que sentía ante la hermosa señora, y Elena acabó por reír también, nerviosamente, al recordar los domésticos que había dejado en París.

Después de la cena, Robledo, que deseaba enterarse de la marcha de los trabajos, habló á solas con su consocio. Este le fué enseñando los planos y otros documentos.

—Antes de seis meses—añadió Watson—podremos regar nuestras tierras, según afirma Canterac, y dejarán de ser una llanura estéril.

Robledo mostró su contento.

—Un verdadero paraíso va á surgir gracias á nuestro trabajo en este suelo que sólo produce ahora matorrales. Miles de personas encontrarán aquí una existencia mejor que en el viejo mundo. Usted y yo, querido Ricardo, vamos á ser enormemente ricos y haremos un gran bien. La vida es así. Para que se realice un progreso, es necesario que este progreso empiece por enriquecer á alguien, egoístamente.

Quedaron los dos silenciosos, con la mirada vaga, como si contemplasen en su imaginación el aspecto que iban á ofrecer las tierras yermas después de varios años de riego. Vieron campos eternamente verdes, canales rumorosos en los que el agua parecía reír, caminos orlados de altos árboles, casitas blancas... Watson pensaba en las tierras frutales de California, y Robledo en la huerta de Valencia.

El norteamericano fué el primero que salió de esta abstracción, señalando mudamente la pieza inmediata, en la que se habían instalado los recién llegados.

Torrebianca dormitaba en ella ocupando un sillón de lona. Su esposa, sentada en otro sillón, tenía



la frente entre sus manos, en una actitud trágica. Persistía en ella la misma pregunta desesperada: «¿Dónde he venido á caer?»...

Durante los días pasados en Buenos Aires, había encontrado tolerable su destierro. Era una gran ciudad á la europea, en la que había que buscar tenazmente algún rincón de la antigua vida colonial para convencerse de que se había llegado á América. Experimentaba la extrañeza de vivir en un hotel mediocre y carecer de automóvil. Aparte de esto, su existencia no había experimentado ningún sacudimiento... ¡Pero el viaje, después, por llanuras interminables, en las que el tren marchaba horas y horas, sin encontrar una persona, ni una casa, como si sobre la superficie del mundo se hubiese creado el vacío!... ¡La llegada á esta tierra remota, en la que la rueda ó el pie levantaban al avanzar nubes de polvo, y los órganos respiratorios se obstruían con la tierra disuelta en el aire, y todas las gentes tenían un aspecto de abandono, lo que no evitaba que tratasen á los demás con molesto compañerismo, como si se considerasen iguales, al vivir lejos de los otros grupos humanos!... ¡Ay! ¿Dónde había venido á caer?»

Robledo, adivinando el pensamiento de Watson, contestó á su muda pregunta:

—Mi amigo nos ayudará como ingeniero. No debe usted preocuparse de él. Yo le daré una participación en nuestro negocio, pero será de la porción que me corresponde.

El joven, después de escuchar el relato de las desgracias de Torrebianca tales como Robledo creyó prudente darlas á conocer, se limitó á decir:

—Ya que el amigo de usted viene á ayudarnos, exijo que su parte se saque por igual de las que nos corresponden á usted y á mí. Me parece una persona excelente. Además, su esposa me da lástima.

Le estrechó la mano Robledo, agradeciendo su generosa resolución, y ya no hablaron más de este asunto.

Desde la mañana siguiente, Elena, que tenía cierta facilidad para adaptarse á las diversas situaciones de su existencia, se mostró laboriosa y emprendedora. Quiso conquistar la admiración de aquellos hombres por sus talentos domésticos, lo mismo que semanas antes pretendía distinguirse en los salones por otros méritos menos humildes. Vistiendo un traje de corte sastre, que ella había desechado en París, y asombraba aquí á todos por su elegancia, se dedicó con los guantes puestos á

la limpieza y arreglo de la casa, marchando al frente de la mestiza gorda y sus dos acólitos.

Cuando intentaba predicarles con el ejemplo, se hacía visible inmediatamente su torpeza para esta clase de trabajos. Otras veces quedaba vacilante, no sabiendo cómo se hacía lo que acababa de ordenar, y era indispensable una intervención inmediata de la mestiza para sacarla del apuro.

En la cocina, una gran lámpara, alimentada con la misma esencia de los motores que perforaban el suelo, servía para los guisos. Elena, animada por la facilidad con que podía apagarse y encenderse este fogón, quiso intervenir en los preparativos culinarios. Pero hubo de resignarse igualmente á reconocer la superioridad de la doméstica cobriza,

riendo al fin de su inaptitud para los trabajos domésticos.

Queriendo hacer algo, se quitó los guantes para lavar los platos; pero inmediatamente volvió á ponérselos, temiendo que el agua fría perjudicase la finura de sus dedos y el brillo de sus uñas. Precisamente, en los momentos de desesperación por su nueva existencia, lo único que le proporcionaba cierto alivio era contemplar melancólicamente sus manos.

Torrebianca, vistiendo un traje de campo, fué con Watson y Robledo á visitar los canales, enterándose del curso de los trabajos, hablando familiarmente con los peones, examinando el funcionamiento de las máquinas perforadoras.

Al poco rato estaba sucio de polvo de la cabeza á los pies; y sus manos sintieron una comezón dolorosa al empezar á curtirse; pero conoció al mismo tiempo la alegre confianza del que cuenta con un medio seguro de ganar su vida.

Cerrada ya la noche volvían diariamente los tres ingenieros á su vivienda, donde encontraban la mesa puesta. Al principio se lamentó Elena de la rusticidad de los platos y los cubiertos. Por iniciativa suya trajo la mestiza del almacén del Gallego varios objetos, procedentes de Buenos Aires. Con esto y unas cuantas hierbas, ligeramente floridas, que los dos pajes cobrizos iban á buscar á orillas del río, la mesa ofrecía cada vez mejor aspecto. Se iba notando en la casa la presencia de una mujer hermosa y elegante.

Una noche, mientras la cocinera traía el primer plato, Elena se despojó de una salida de teatro, que por ser algo vieja prestaba servicios de bata. Al desprenderse de esta envoltura apareció descotada, con un traje de fiesta un poco ajado, pero todavía brillante, recuerdo de sus tiempos felices.

Watson la miró con asombro, y Robledo hizo un gesto disimulado, llevándose un dedo á la frente, para indicar que la creía algo loca.

El marqués permaneció impassible como si nada de su mujer pudiera causarle extrañeza.

—Siempre he comido con traje descotado—dijo Elena—, y no veo la razón de modificar aquí mis costumbres. Sería para mí un tormento.

Después de la cena se desarrollaban largas conversaciones, en la cuales la parte mayor corres-

(Continuará en el próximo número)

Povo



Secret d'Or Francy
Es el perfume mas fino y persistente
Perfumeria Francy

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

¿Qué hora es?

únicamente con el

CRONÓMETRO MODERNO

QUILLET, INVARIABLE

Marca y modelo depositados, puede V. saberlo con exactitud.

MUCHOS SON LOS RELOJES que todos los días se ofrecen al PÚBLICO a bajo precio y este queda igualado a su mala calidad. A su deficiente marcha se juntan la incomodidad y el mal gusto; no rinden ningún servicio.

Estos relojes resultan en realidad más caros por las constantes reparaciones que hay que hacer en ellos.

EL RELOJ MODERNO

práctico y capaz de responder a lo que de él se exija en cualquier momento del día debe reunir:

- 1.º Un mecanismo sólido y finalmente construido con los últimos perfeccionamientos.
- 2.º Debe ser construido con metal fuerte y reunir las condiciones de buen arte y buen gusto.
- 3.º Debe responder por la bondad de su estilo y elegancia, a las exigencias de nuestra época refinada.

Estas cualidades se encuentran juntas por primera vez en nuestro

CRONÓMETRO MODERNO

y representan un progreso incontestable en el arte de la relojería de bolsillo. Ningún otro le supera en

BONDAD, en ELEGANCIA
y en **UTILIDAD PRÁCTICA**

La forma de nuestro Cronómetro es elegante como la de los relojes planos de fabricación moderna, resultando por su solidez y precisión un Cronómetro de los más perfectos. Cuadrante de esmalte fino, cifras árabes y cuadrante de segundos.

Este RELOJ es:

El más perfecto.
El más preciso.
El más elegante.
El más sólido.
El más inalterable.

que se ha fabricado y SOLO un técnico examinándolo muy detenidamente, puede reconocer que no es un Cronómetro de oro de 500 pesetas.

Su movimiento: con escape áncora, línea recta platón doble, levas visibles de rubis y montado sobre 15 rubis finos, volante antimagnético, espiral Breguet, que en junto le dan una regularidad de alta precisión y es insensible a los cambios de posición y a las variaciones de temperatura.

Va acompañado de un Boletín de marcha y de Registro, expedido por una de las primeras Manufacturas de Relojería del mundo.

Está garantizado por 5 años y su precisión es absoluta siendo insensible a la imantación que producen las dinamos y otras máquinas eléctricas.

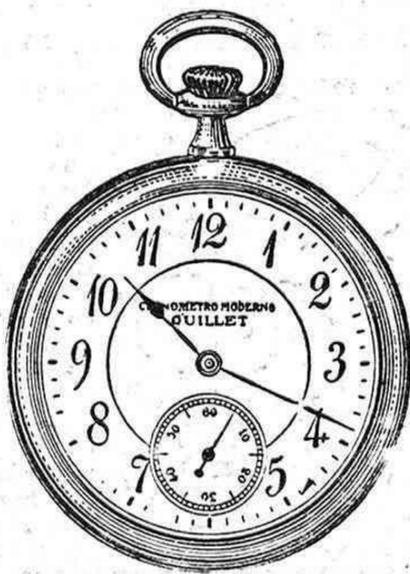
LA CAJA no es de Acero para que no pueda oxidarse, ni es de Plata porque esta se amarillea o ennegrece, ni es de Oro porque por su precio tendría que ser sumamente delgada y por lo tanto incapaz de mantenerse intacta durante años.

Inalterable como el oro, y tan resistente como las cajas de 500 ptas. y tiene la misma forma, la misma apariencia, las mismas ventajas del oro puro, siendo su precio infinitamente más bajo.

La caja es pues, chapeada en oro, composición inalterable y siempre fija que no se gasta y cuyo metal después de usado se compra a 0'75 ptas. el gramo, es decir, 6 veces más caro que la plata.

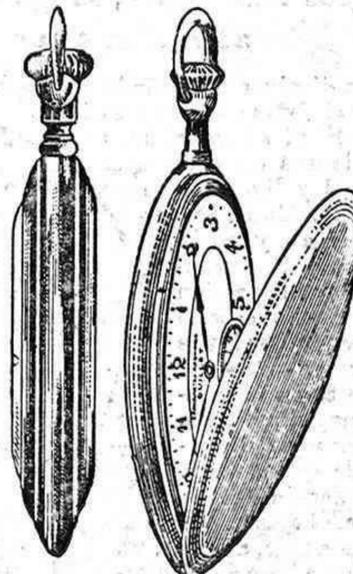
Nuestro CRONÓMETRO MODERNO lo mandamos encerrado en un elegante estuche, bajo las condiciones del Boletín que adjunto publicamos.

GARANTÍA: **5 AÑOS** • LARGO NADA DE PAGO
CRÉDITO ADELANTADO



N.º 1 - SIN TAPA

PRECIO: **124** PESETAS



N.º 2 - CON TAPA

PRECIO: **140** PESETAS

Pagaderas a 8 ptas. mensuales

Las facilidades de pago que concedemos son la mejor garantía de que nuestros artículos son siempre de fabricación SUPERIOR sin ser por eso más caros, a calidad igual, que lo que se vende exclusivamente al contado.

Este feliz resultado es debido a
NUESTRA ORGANIZACIÓN COMERCIAL MODERNA
¡COMPARAD Y JUZGAD!

BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A., un CRONÓMETRO MODERNO n.º con su correspondiente estuche, conforme a su descripción y por el precio de ptas. que me comprometo a pagar por vencimientos mensuales; el primero de 12 ptas., a la recepción y los restantes de 8 ptas., cada mes hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe total de la prenda, se considerará esta en calidad de depósito en poder del comprador. Al contado 10% de descuento

Nombre y dos apellidos

Edad

Profesión

Dirección del empleo

Domicilio

Población

Provincia

¿Qué Admón. de Correos más próxima admite valores declarados?

ENVÍO INMEDIATO FRANCO DE PORTES

FIRMA:

Móvil
10 céntimos

Se ruega mandar el boletín de compra a los Establecimientos Quillet S. A. Cortes, 630.-BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS marca BELLEZA (liquida ó en pasta espumilla). Blanca, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplear para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, dis- tinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

¡Si padecéis de los pies como un condenado!...

Los pies hinchados, magullados, doloridos, estarán rápidamente aliviados con sólo tomar baños saltratados

Basta disolver un puñadito de Saltratados en un recipiente con agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Cuando los pies queman y están doloridos por el cansancio ó por la presión del calzado, un baño así preparado hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y de quemadura. Por su acción tónica y séptica, el agua caliente saltratada trae, además, un alivio inmediato á la irritación, la comezón y otros efectos desagradables, como es el sudor fétido. Si se prolonga la inmersión se ablandan los callos más profundos, como toda du-



reza por gruesa y dolorosa que sea, á tal punto, que luego pueden arrancarse con toda facilidad, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los Saltratados Rodell curan los pies y los mantienen en buen estado, de suerte que el calzado nuevo ó estrecho os parecerá tan cómodo como el más usado. Sólo después de pocos baños conoceréis la dicha de tener los pies sanos y sin defectos, que no os harán sufrir más. De otro modo, el precio de compra os será devuelto bajo simple demanda. Millones de paquetes de Saltratados Rodell han sido vendidos con esta garantía formal, y la venta aumenta continuamente, lo que es la mejor prueba de su eficacia.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIF.

SALTRATOS RODELL

RECHAZAR LAS FALSIFICACIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

GRANULOS Antinauseosos CHANTEAUD

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Contra el MAREO como preventivo y curativo.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Desde el 1.º de Junio actual hasta el 30 de Septiembre, ambos inclusive, como todos los años, regirá en las oficinas de la Compañía de Coches-Camas el horario de verano, de las 8 á las 14. El despacho de billetes estará abierto al público de las 9 á las 13 y de las 16 á las 19.



DIANA WIDEBURG Y C.ª, EISENBERG. S. A. 21 (ALEMANIA)
CRIA Y VENTA DE LOS MEJORES PERROS DE RAZA

Envío de toda clase de perros de raza: de guía, de guarda, de caza y falderos.

Se garantiza la pureza de raza y la limpieza de sangre.

= Catálogo ilustrado, Ptas. 1,50 (También sellos) =

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

